



**KOLPEZ
KOLPE**

**¡Derribemos
el Régimen!**

**KOLPEZ
KOLPE**

**¡Derribemos
el Régimen!**

NAFARROA, MARZO DE 2019



Sortu

Zuatzu Enpresa parkea
Zuhatzu kalea, Easo Eraikina, 4 behea.
20018 Donostia (Euskal Herria)
www.sortu.eus

Depósito legal: SS-315-2019



índice

1. **RÉGIMEN DE 1978 VERSUS PROYECTO DE LIBERACIÓN EN NAFARROA. PERSPECTIVA ESTRATÉGICA.**

- 1.1 Introducción: objetivos de este escrito
- 1.2. Claves para analizar la situación actual de Nafarroa desde una perspectiva estratégica: contextualizando la dimensión estratégica del cambio que vivimos
 - A. Sin ir más allá de los retos inmediatos no es posible cambiar el mundo
 - B. Mirar hacia atrás para poder mirar hacia adelante
 - C. Entender el régimen para poder superarlo
 - D. Adecuación en Nafarroa de la estrategia de la izquierda abertzale
 - E. El Titanic del régimen contra el iceberg del cambio

2. **UNA MIRADA PARA MEDIR LA IMPLANTACIÓN ACTUAL DEL RÉGIMEN: BREVE BALANCE DE LOS ÚLTIMOS AÑOS**

- 2.1. Visión socioeconómica
- 2.2. Choque de estatugintzas
- 2.3. Identidad política
- 2.4. Políticas excluyentes, igualdad y movimiento popular

3. **CONCLUSIONES ESTRATÉGICAS HACIA LA DECONSTRUCCIÓN**

1. Régimen de 1978 versus proyecto de liberación en Nafarroa. Perspectiva estratégica

1.1. INTRODUCCIÓN: OBJETIVOS DE ESTE ESCRITO

Mediante este escrito queremos hacer un análisis de la situación en Nafarroa desde la perspectiva estratégica de la confrontación histórica entre nuestro pueblo y el Estado español. Queremos ir más allá de los análisis de la situación actual, para analizar rigurosamente el momento que atraviesa ese conflicto, medir las relaciones de fuerzas e identificar las tendencias principales.

En los últimos años hemos llevado a cabo una readecuación radical de nuestra estrategia de liberación, y paso a paso estamos materializando el nuevo ciclo de lucha. Ese cambio ya ha influido de manera directa en Nafarroa y en la batalla con el Reino de España. Y también, evidentemente, en la izquierda abertzale. En la medida en que una de las claves de esa readecuación consiste en la apertura y desarrollo de nuevas vías para desatar los nudos territoriales, tenemos que hacer un esfuerzo especial para asentar esa estrategia en Nafarroa Garaia, lo cual nos obliga a hacer un análisis riguroso tanto de la trayectoria seguida hasta ahora como de la situación que hemos vivido, sin quedarnos en la foto del momento.

Como escribió el recientemente fallecido Erik Olin Wright, es indispensable elaborar un diagnóstico riguroso de la realidad, producir alternativas viables y entender los obstáculos, posibilidades y dilemas de la transformación. El presente documento quiere ayudar a hacerlo. Por esa razón, aunque está escrito a comienzos de 2019, nuestro propósito es ir más allá de esta coyuntura concreta, subrayando la centralidad que tiene, dentro del antagonismo antes mencionado, la batalla en torno al régimen del 78. ¿Estamos desmantelando el régimen del Amejoramiento Foral? ¿Estamos avanzando hacia nuestros objetivos estratégicos? ¿Está cambiando Nafarroa? ¿La estamos transformando? Esas son las preguntas que queremos responder. Por lo tanto, aunque en este escrito analizaremos algunos apartados concretos, hemos querido priorizar la lectura general, para que los árboles no nos impidan ver el bosque.

Este documento se divide en tres grandes apartados. En el primero queremos compartir algunas aclaraciones que consideramos tan necesarias como provechosas en esta reflexión común. En el segundo apartado haremos un riguroso análisis de la Nafarroa actual, priorizando la visión de la batalla entre la fuerza del régimen del 78 y la construcción de una alternativa general. En el tercer apartado expondremos las conclusiones del análisis que hemos hecho previamente, pensando que serán útiles para mejorar nuestras actuaciones y el conocimiento crítico de la realidad.

1.2. CLAVES PARA ANALIZAR LA SITUACIÓN ACTUAL DE NAFARROA DESDE UNA PERSPECTIVA ESTRATÉGICA: CONTEXTUALIZANDO LA DIMENSIÓN ESTRATÉGICA DEL CAMBIO QUE VIVIMOS

Hemos querido darle mucha importancia a este apartado, porque el inmediatez y las limitaciones del enfoque repercuten negativamente en la percepción de la situación actual, olvidando muchas de las reflexiones que hemos hecho en los últimos debates y sin tener en cuenta de dónde venimos y dónde estábamos hace unos años.

Hace 40 años, señalando que no se daban las condiciones para la vía insurreccional que algunos sectores defendían, Argala nos enseñó que a los objetivos estratégicos se llega mediante apuestas concretas que se hacen en cada momento, sin caer en fantasías sobre la situación. Esa es la razón por la que la izquierda abertzale de aquella época planteó la alternativa KAS y ahora hemos hecho una apuesta sólida y firme por el cambio en Nafarroa. Nuestra experiencia y, en general, la experiencia de la izquierda y de muchos movimientos de liberación de todo el mundo nos enseñan que puede ocurrir que en nombre de la lealtad para con los objetivos estratégicos se renuncie a hacer una lectura rigurosa de la realidad, confundiendo los deseos y la realidad, desfigurando los retos de cada fase. Es un gran error infravalorar las posibilidades de transformación tomando como inamovible la situación coyuntural de cada momento. Prueba de ello es que hemos conseguido muchas cosas que en el pasado parecían imposibles, como el cambio en Nafarroa, por ejemplo. Pero, en la misma medida, también sería un gran error pensar que si se actúa con arrojo se puede conseguir cualquier cosa. Nuestro objetivo es rebasar los límites de lo posible, pero siempre con los pies en la tierra, ¡porque no hay otra manera de saltar!

Todo análisis se basa en un andamiaje conceptual, y antes de entrar en materia queremos explicar cuál es el que vamos a utilizar en este documento. ¿A qué nos referimos cuando hablamos de perspectiva o memoria estratégica? ¿Por qué priorizar el concepto régimen? ¿Cómo podemos medir el cambio institucional que arrancó en 2015? ¿Cómo analizamos qué es viable en un momento histórico concreto? ¿Cómo distinguir lo que es mera fantasía de lo que es impulsar transformaciones audaces?

Dicho de otro modo, aprovechando esta oportunidad queremos abordar un ejercicio de formación colectivo, para mejorar nuestras herramientas de análisis y trabajar la perspectiva estratégica, que nos es más necesaria que nunca.

A. Sin ir más allá de los retos inmediatos no es posible cambiar el mundo

Muchas veces, la necesidad de centrar la mirada en los retos cotidianos enturbia la visión a largo plazo, pues bajo la presión de esos retos que constantemente reclaman nuestra atención resulta difícil encontrar un resquicio para hacer análisis profundos. Hoy en día, eso es muy evidente en la izquierda abertzale de Navarra. Por una parte, porque hemos tenido que afrontar responsabilidades institucionales mayores que nunca y, además, lo hemos tenido que hacer en espacios de trabajo en común plurales y complejos. Por otra parte, porque estamos trabajando en el intento más valiente que hemos hecho nunca para cambiar la correlación de fuerzas y, además, lo estamos haciendo en pleno periodo de transición entre dos ciclos de lucha.

Hemos atravesado situaciones más difíciles –en la época de las ilegalizaciones o entre violentos ataques represivos, por ejemplo–, pero hoy en día los retos se multiplican y complican. Hace algunos años, ser militante de la izquierda abertzale era más peligroso que ahora. Pero ahora es más difícil que entonces, porque, entre otras razones, aumentan las dificultades para gestionar los retos que tenemos delante y las necesidades inmediatas influyen más que nunca.

La tiranía de lo inmediato es especialmente perjudicial en este tiempo líquido o gaseoso. Vivimos bajo el imperio de lo nuevo, y la estresante lógica del consumo rápido se ha extendido a todos los ámbitos de la vida, incluida la política.

Las redes sociales virtuales expresan muy bien la carga de esa rapidez: cualquier necio escribe un tuit y las estructuras políticas se ponen nerviosas, aunque el mensaje no haya salido de circuitos completamente cerrados. Hoy en día se desatan grandes tormentas... ¡en vasos de agua! En cualquier momento podemos comprobar que basta con estar en desacuerdo con algún matiz para romper con toda una línea política. “Si el cambio no es, no es mi cambio”. ¿Cuántas veces hemos oído o leído eso? Hace 30 años a nadie se le pasaba por la cabeza cuestionar su adhesión a la izquierda abertzale por no estar de acuerdo con una frase de Jon Idigoras. Hoy sucede continuamente.

En lugar del análisis profundo y riguroso, se impone el calentón del momento. Hay que interpretarlo y valorarlo todo deprisa y corriendo. A veces, incluso antes de que ocurra. Por desgracia, nosotras y nosotros no estamos vacunados contra esas tendencias generales, y más veces de las que quisiéramos terminamos atrapados en esas ruedas, corriendo y sin poder tomar aliento. En lugar del conocimiento de la diversidad de la realidad, elevamos la opinión de las personas de nuestro entorno más próximo al estadio de voz general (la gente dice..., la gente está harta..., lo que quiere la gente es...), sin fijarnos en las brechas que se abren entre nuestros espacios militantes y otros espacios de nuestra base social (y, ni que decir tiene, otros espacios de la sociedad). Se ha puesto de moda hacerle la prueba del algodón a través del teléfono, la tableta o el ordenador a cualquier actuación o discurso, olvidando la necesidad de equilibrio entre lo que se dice y lo que se hace. Hoy en día, la legitimidad para hacer una crítica aguda no viene dada por el compromiso y la aportación de cada cual, sino por la capacidad de decir cualquier cosa agresivamente y sin complejos. Aunque adquiera otra apariencia, ese hipercriticismo delata un debilitamiento del pensamiento crítico, ya que los análisis argumentados se ven desplazados por los mensajes que se difunden desde diferentes púlpitos.

Eso también es un reflejo de la devastación del neoliberalismo, aunque es difícil verlo así.

Se perciben por doquier los daños que la racionalidad neoliberal le ha causado al pensamiento crítico, aunque muchas veces se presentan disfrazados bajo distintas formas del más penoso pseudoizquierdismo. Sin ir más lejos, la negación de los cambios que se han dado en Nafarroa es un reflejo de ello (en Nafarroa estamos igual que antes, no ha cambiado nada): ¡en lugar de crítica rigurosa, la aspereza de la brocha gorda! Tenemos un grave problema con esas tendencias, porque dificultan el cambio social, en vez de facilitarlo; porque impulsan la frustración desmovilizadora y el pasotismo (pero, eso

sí, siempre en nombre de la verdadera revolución); y, especialmente, porque son muy contagiosas, ya que pulsar un botón es la cosa más fácil de mundo. Agobiadas y agobiados por las necesidades diarias, bajo la confusión antes mencionada, sin poder diferenciar entre el insulto de algún hiperventilado y la percepción de la base social favorable al cambio, no podemos hacer planes de futuro audaces, ni tampoco mirar al pasado y percatarnos del dinamismo de los procesos. Y, evidentemente, sin una visión integral de la temporalidad es imposible encontrar la dirección correcta: si olvidamos de dónde venimos no podemos saber a dónde y cómo queremos ir. Si apagar fuegos se convierte en nuestra principal tarea, ¿de dónde sacaremos el tiempo, la fuerza y las ganas para construir el nuevo futuro desde la raíz?

Pensamos que debemos hacer un sincero ejercicio de reflexión sobre todo eso, que tenemos que recuperar el control del tiempo y combatir la tiranía de lo inmediato, pues hoy en día esa es la opción transformadora de partida. Sin perspectiva estratégica y si lo inmediato nos ciega es imposible llevar adelante ninguna estrategia transformadora.

En definitiva, la pérdida de la perspectiva histórica es una de las consecuencias de la caída del Bloque Socialista y de muchos otros cambios acaecidos en las últimas décadas. La referencia de la emancipación se ha hundido o, al menos, se ha perdido de vista para mucha gente en todo el mundo, más allá de la adhesión a ese modelo en concreto, ya que nuestra época aparece como el cierre del camino de la revolución de 1917, en perjuicio de las fuerzas y los proyectos liberadores. En base a la racionalidad neoliberal hegemónica hoy en día, el pasado, el presente y el futuro se fusionan en una temporalidad plana, dejando a un lado los referentes utópicos que constituían el horizonte de cualquier proyecto o deseo de transformación. El capitalismo aparece como el único espacio viable y lo único que se vislumbra en el horizonte es el progreso tecnológico. El progreso puede tomar muchos caminos, se supone que a la hora de elegir tenemos más opciones que nunca, pero fuera del capitalismo no se puede elegir nada, porque no hay nada, y cualquier alternativa se relaciona con el totalitarismo y/o con el fracaso.

Significativamente, mirar hacia atrás es la tendencia que puede adquirir fuerza en esta situación, de manera que la nostalgia y la mitificación del pasado van ocupando el lugar de las utopías. El crecimiento de la derecha europea más violenta tiene mucho que ver con eso. El hecho de que VOX haya resucitado el mito de la Reconquista no es una excepción, sino la expresión concreta de un fenómeno que se detecta por doquier. De hecho, estamos asistiendo

a una derechización generalizada, porque a nivel mundial carecemos de referencias sólidas para una transformación beneficiosa y porque hay quienes sí tienen respuestas ante la indignación y la frustración de cada vez más gente, respuestas reaccionarias, dañinas, que van por el mismo camino que ha sido el causante de esa indignación, de acuerdo, pero atractivas al fin y al cabo.

Por otra parte tenemos las mitificaciones de la revolución, el socialismo y/o el comunismo. Las formas de lucha se convierten en objetivo y las retóricas pseudomarxistas esconden ausencia de estrategia o, en nuestro caso, acercamiento al marco español. Parece que otros sectores añoran la fase político-militar del conflicto, quizás porque no la conocieron. ¿Acaso estaba mejor la izquierda abertzale cuando su proyecto estratégico se tambaleaba, recibiendo palos por todas partes, casi en la clandestinidad, ante una división que se estaba fraguando con la ayuda de los medios de comunicación, sintiéndose más pura a pesar de la mala situación? Esa actitud también es vieja, aunque ahora se nos quiera presentar como nueva. No se pueden hacer propuestas de futuro considerando imposible la transformación general, anidando en el purismo, construyendo zonas de confort y lanzando desde ellas verdades absolutas. Esos grupos sectarios emanan mucha toxicidad, dirigiendo todas sus fuerzas contra la falsa izquierda (hoy en día, contra nosotras y nosotros).

Esos son (entre otros) los códigos de subjetividad que ha dibujado la mutación neoliberal del capitalismo, y su influencia en el Estado español es evidente. La cultura de la transición posterior a la muerte de Franco ha estructurado una temporalidad plana en la cual no hay alternativa: ¡el marco constitucional o el caos! No hay futuro fuera de ese marco, y por eso propagan discursos apocalípticos sobre la insurrección democrática de Catalunya: fractura social, radicalismo, violencia, alejamiento de Europa, fuga de empresas... Como ha dicho Aznar, ¡Catalunya es la comunidad que ha fracasado! Dicho de otra manera, salirse del guión siempre es catastrófico; ese es el mensaje principal y, por desgracia, está muy arraigado.

El único pilar sólido es la mitificada transición: esta es la mutación española de la racionalidad neoliberal, la que inspira los apoyos cultural-ideológicos del régimen del 78 y le ofrece asideros para superar la crisis, pudriendo y contaminando las bases de cualquier proyecto de transformación. Es reseñable, por ejemplo, que hoy en día el propio Podemos siga por el camino de los supuestos beneficios de la transición. Cuando el régimen está más débil que nunca, ese espacio que quería ser la expresión del 15M se ha situado a

sí mismo dentro del régimen: salta a la vista hasta dónde llega la influencia de esa racionalidad que hemos mencionado cuando va acompañada por la presión de tantos agentes.

Hoy en día quieren situar el debate en los parámetros del régimen, abandonando la temporalidad de la esperanza de una cierta ruptura democrática, esperanza que había surgido en los últimos años. Resulta evidente que la contraofensiva de las élites españolas está marcando las reglas del juego. Y, sin ninguna duda, lo que hay detrás de eso es mucho más que el modelo de gestión de la cotidianeidad. Detrás de eso se percibe una perspectiva estratégica clara. Dicho de otro modo, es evidente la intención de cerrar definitivamente la posibilidad de emancipación e incrementar el nivel de poder de las élites, porque esas élites sí tienen una lectura rigurosa de la historia. Y, precisamente, eso que ellas sí tienen es lo que nos quieren negar a quienes queremos la transformación. Por eso es tan importante la perspectiva estratégica (es decir, analizar si lo que hacemos o lo que sucede nos acerca a los objetivos estratégicos o nos aleja de ellos), porque rompe la racionalidad que nos han impuesto y sus coordenadas espacial-temporales. Nos muestra que existen otras posibilidades, que lo que hay no es lo único que puede haber, sino la consecuencia de una relación de fuerzas concreta. Por eso, hay que ir más allá de la inmediatez actual y de los matices concretos, para materializar un análisis general y estratégico. Salta a la vista que no es lo mismo mantener la perspectiva que proponemos o analizar de manera aislada diferentes hechos puntuales.

Es imposible analizar adecuadamente lo que está ocurriendo en Nafarroa sin tener en cuenta cómo estaba y cómo estábamos hace algunos años. De lo contrario, ¿en base a qué medimos la realidad?

B. Mirar hacia atrás para poder mirar hacia delante

¿Mirar al pasado ahora? —podría preguntar alguien. Como ya hemos dejado escrito, nos ha parecido indispensable, porque tenemos que situar en el contexto histórico la época de cambio que estamos viviendo en Nafarroa. Entre otras cosas, estamos hablando de cosechar lo que se ha sembrado mediante largas y duras luchas, y es difícil conocer bien el valor de nada sin saber cuánto ha costado. La izquierda abertzale ha afrontado un difícil camino para llegar a esta situación, ya que las oportunidades de hoy son el resultado de las luchas de ayer.

¿Cómo está Nafarroa hoy en día? A esa pregunta se le pueden dar muchas respuestas, pero nosotras y nosotros queremos construir nuestro propio estado, porque hace tiempo decidimos que la liberación como pueblo es la forma que adoptan aquí la lucha de clases y la emancipación social, y queremos elaborar la respuesta desde la perspectiva del estado que queremos construir o, dicho de otro modo, desde la perspectiva del proceso soberanista.

En definitiva, la clave para analizar cómo está Nafarroa es medir las relaciones de poder con España.

La estatalidad siempre ha estado en el fondo de ese conflicto, ya sea como afirmación (la evidente estatalidad española/francesa) o como negación limitada, ya que la estatalidad navarra ha perdurado de manera castrada mediante la foralidad (fragmentos de estado), aunque sea como potencia. La perspectiva estratégica nos exige obligatoriamente mirar hacia atrás, para recordar que Nafarroa fue conquistada y sometida en la época histórica en que el Reino de España se estaba formando. Ahí está el origen de las relaciones de subalternidad que tenemos con España, y, en último término, la situación actual es la sedimentación de ese acoplamiento provocado por la fuerza a lo largo de estos siglos.

En ese complejo recorrido de relaciones se han conocido diferentes momentos, pero hay que subrayar que el Reino de España nunca ha borrado completamente nuestra estatalidad histórica, aunque la ha puesto bajo su dominio. Dicho de otro modo, Nafarroa nunca se ha diluido en España.

Evidentemente, no estamos hablando de una Nafarroa mitificada o inmutable, sino de una realidad compleja que ha ido cambiando y reinventándose constantemente, pero, a pesar de ello, tenemos que decir que el Estado español sabe muy bien que la relación con Nafarroa es cuestión de Estado, tal y como lo ha demostrado una y otra vez. No se trata de caer en la nostalgia, los argumentos de nuestro proyecto no están en el pasado, no estamos en el discurso de solucionar antiguos agravios, no tenemos que esencializar el recorrido histórico. Dicho de otro modo, no queremos copiar los relatos español y/o francés. La cuestión radica en que tenemos que contextualizar correctamente los precedentes de la situación actual y, así mismo, en que la memoria estratégica ayuda a debilitar la posición española, como sucedió en el 500 aniversario de la conquista de 1512. En definitiva, Nafarroa no se ha diluido, y por eso tenemos raíces para dar nuevos pasos.

La memoria estratégica consiste en guardar y alimentar el registro de las luchas y los esfuerzos sociales del pasado, para bien de los proyectos transformadores del futuro: por eso decimos que esa memoria es estratégica, y que no se agota en la nostalgia y en la fascinación por el pasado. Pero no solamente eso. La memoria también nos da noticia de los comportamientos y decisiones de las élites y los estados, mostrando lo que han traído y, por lo tanto, posibilitándonos cuestionar el relato oficial que nos han impuesto, para poder producir relatos liberadores.

Desde la perspectiva histórico-estratégica, hay que entender el navarrismo como la opción que hicieron las élites reaccionarias de Nafarroa en un momento en el que las clases populares se estaban organizando y el abertzalismo se iba extendiendo. Anteriormente, las élites navarras habían sido euskaltzales, pero a comienzos del siglo XX, impulsadas por el miedo que les causaban la revolución social y el proyecto político nacionalista que tenía su centro en Bizkaia, se decantaron por la unidad de España, convencidas de que el ejército y las instituciones del Estado eran quienes mejor les podían ayudar a mantener y garantizar su dominio. Posteriormente, cuando las derechas europeas se fascistizaron, en la derecha navarra se impuso esa misma tendencia. En ese contexto consiguieron las élites apropiarse del carlismo y utilizarlo contra la democracia y el cambio social.

Tras la pérdida de la estatalidad, la foralidad ha sido el eje y la clave principal de nuestra política. Ha tenido diferentes significados a lo largo de la historia, y también mucha ambigüedad, ya que podía ser al mismo tiempo símbolo de resistencia y símbolo de subordinación. En cualquier caso, ordenaba el terreno de juego principal. Significativamente, en aquel delicado momento histórico que hemos mencionado, las élites renovaron su lectura de la foralidad, olvidando lo que tenían en común los territorios vascos, para utilizarla como muralla entre ellos. A partir de entonces, el navarrismo y la foralidad aparecerían unidos a España, al catolicismo integrista y al proyecto autoritario, contra “Euskadi” y la República-Revolución-Democracia. Ese es el relato que se impuso gracias al levantamiento fascista de 1936 y las masacres que le sucedieron, el relato que arraigó en el franquismo. Pero, ¡ojo!, Nafarroa no se diluyó en España, ¡itampoco entonces!

La lectura fascista de la foralidad fue la médula del navarrismo, y el navarrismo hegemónico desde la muerte de Franco se ha construido en base a ella. Evidentemente, la cubrieron con una capa de pintura democrática, pero, en el fondo, para las élites la foralidad ha sido un instrumento para

negar la democracia. Como la transición tenía que ser obligatoriamente un proceso de democratización con respecto a la dictadura, las élites se vieron obligadas a tomar el símbolo de la democracia, para no quedarse fuera de lugar, pero su apuesta de fondo era limitar la democratización, y la foralidad fue su soporte para ello.

El navarrismo y el relato reaccionario de la foralidad unida a él son fenómenos históricos que se han materializado e impuesto en base a intereses concretos y mediante pasos también concretos. Entender eso es importante, porque cuando un relato se convierte en hegemónico quienes lo han impulsado intentan borrar la historicidad, para ocultar de dónde viene, cómo ha surgido y cómo se ha extendido. En definitiva, para presentarlo como el único horizonte. Para hacer creer que es “natural”. La perspectiva estratégica y la memoria crítica de los procesos históricos nos ofrecen instrumentos para leer con rigurosidad las claves de la situación de nuestro tiempo, y nos muestran que lo que hay no es lo único que podría/puede haber. Imaginar otros escenarios es el primer paso para construirlos, por eso le dan tanta importancia a la destrucción de la imaginación política, por eso hacen enormes esfuerzos para ensombrecer la memoria del pasado y limitar las oportunidades que puedan abrirse en el futuro. Nos quieren sin brújula. Por lo tanto, ¡el diagnóstico de la realidad tenemos que hacerlo con la brújula en la mano!

En Nafarroa, el marco del Amejoramiento Foral es el reflejo de esa temporalidad neoliberal plana que hemos mencionado más arriba. En esa temporalidad-espacio español-foral, la carencia de alternativa tomaba cuerpo mediante la satanización, tomando como enemigo al anexionismo vasco: la Navarra foral y española o el caos abertzale. El espacio era de la Navarra “pura” o, mejor dicho, ¡de la Navarra unida a España! Mirar al pasado o mirar al futuro era lo mismo, ya que los beneficios del pacto con España aparecían por todas partes y en caso de tomar cualquier otro camino el declive era seguro. El antagonismo histórico con España desaparecía, oculto por el peligro del anexionismo abertzale, y, evidentemente, se imponía la racionalidad neoliberal: ¡la foralidad en función del empresariado es buena para todo el mundo! Así, el mito fundacional del Amejoramiento Foral se basaba en el peligro que dicen que corrió Nafarroa en la transición: Euskadi casi nos engulló, pero España nos salvó mediante el relato, abriendo la interminable etapa del bienestar y la supervivencia de Navarra. Era un relato paradójico, ya que la clave del “éxito” no era otra que esa misma foralidad que compartimos con Araba, Bizkaia y Gipuzkoa. ¡Lo que nos une es la base fundamental para separarnos!

En los últimos años —entre otras cosas gracias al cambio institucional, pero no solamente por eso—, el eje espacialidad (España-Nafarroa) y la temporalidad plana se han roto, poniendo sobre la mesa otras espacialidades (Nafarroa/Nafarroa-Euskal Herria/cartografías del cambio) y abriendo la temporalidad de la oportunidad alternativa. Se ha roto la temporalidad circular, se ha abierto la Nafarroa rodeada de murallas. Es posible pensar el espacio de otra manera, no siempre en función de la muralla (que nos distancia de la CAV). Es posible pensar la temporalidad de otra manera, cuestionando la versión oficial del pasado (fue conquista, no pacto; hubo un levantamiento fascista criminal, no una guerra civil; fue la continuación del franquismo, no una transición modélica; es subordinación, no autogobierno foral pleno...) y dibujando una nueva oportunidad para el futuro. El cambio de los últimos años ha sacudido las coordenadas tiempo-espacio, dándole relieve a lo que era plano.

Sabemos que los cambios de mentalidad y de forma de ver las cosas no coinciden necesariamente con cambios de las estructuras sociales. Una cosa es hacer que una hegemonía ideológico-cultural se tambalee y otra cosa es poner patas arriba la relación de fuerzas material. Pero, intencionadamente, hemos elegido la brecha abierta en esta temporalidad cerrada que nos han impuesto durante años, para situar en una dimensión histórica lo que está sucediendo en Nafarroa en los últimos años: estamos ante el gran cambio ocurrido en décadas. Seguramente, esta expansión de las expectativas es el fenómeno más interesante que se ha producido desde que los deseos de ruptura se vieron frustrados tras la muerte de Franco, pues la hegemonía ideológica de las élites reaccionarias nunca había estado tan erosionada. Durante años, esas élites han establecido el límite entre lo legítimo y lo ilegítimo; durante años, su modelo de identidad ha sido hegemónico, habiendo conseguido construir y mantener un sistema excluyente. Pero eso ha cambiado. Evidentemente, intentarán debilitar y desactivar este cambio, pero esa hegemonía ideológica se ha roto, abriendo una oportunidad histórica. La Nafarroa de ahora no se parece a la de antes del cambio.

Se ha abierto una brecha en el guión que nos impusieron. Una brecha en la arquitectura de poder. Una brecha en la institucionalidad monocolor que habíamos tenido hasta ahora. La brecha puede ser un concepto válido para simbolizar el cambio, porque hace referencia al agujero abierto en la sólida muralla y, en definitiva, refleja la OPORTUNIDAD abierta. Abrir un agujero en la muralla no es derribarla, pero por el agujero se puede pasar al otro lado, para luchar también desde dentro, y se puede hacer palanca desde ambos lados a la vez,

aprovechando el agujero para derribar la muralla. Así entendemos el cambio desde nuestra perspectiva estratégica. La cuestión no es quedarse en el cálculo de las medidas del agujero, sino estudiar y aprovechar bien la posibilidad de tirar la muralla. Desde ese punto de vista, decimos que es el mejor escenario que hemos tenido en décadas para acercarnos a nuestros objetivos estratégicos, y lo decimos de manera rotunda. Sabes que al cambio se le pueden hacer muchas críticas, nosotras y nosotros mismos se las hemos hecho, muchas y severas, tanto a nivel interno como públicamente, pero, en los momentos más oscuros y no tan lejanos de nuestro recorrido, ¿quién pensaba que ahora estaríamos en una situación como esta? De estar casi en un agujero hemos pasado a hacerle un agujero al Reino de España, y precisamente en Nafarroa.

En definitiva, el cambio ha llegado a las instituciones desde la sociedad. Por lo tanto, cuando hablamos de cambio no nos referimos solamente a esa construcción de nuevas mayorías que se ha dado en las instituciones. Puede que esas mayorías cambien o se rompan en la próxima legislatura, sin truncar el cambio como fenómeno social, aunque, como cualquiera puede prever, eso acarrearía una enorme pérdida de ilusión.

El cambio es consecuencia de la confrontación que se ha dado durante los últimos años. En definitiva, el cambio es resultado y a la vez síntoma del debilitamiento de las fuerzas españolistas reaccionarias y el fortalecimiento de las fuerzas progresistas. En Nafarroa se ha producido una enorme mutación de las relaciones de fuerzas. Hace algunos años España tenía a Nafarroa más atada que ahora. Evidentemente, Nafarroa sigue sometida a España, y las estructuras socioeconómicas siguen estando bajo el control de las élites, pero se están produciendo cambios muy profundos. Cambios que erosionan el régimen.

C. Entender el régimen para poder superarlo

Régimen es un concepto que utilizamos con frecuencia, pero no siempre está claro qué queremos decir cuando lo empleamos en el discurso público, ni tampoco cuando aparece en la reflexión interna. Puede decirse que intuitiva y empíricamente sí sabemos lo que es el régimen, ¿pero basta con eso? En nuestra opinión, y desde el punto de vista del reto que nos hemos planteado en este análisis, no. Tenemos que pasar de ese nivel intuitivo al nivel analítico-conceptual, ya que estas aclaraciones son indispensables para el análisis riguroso que tenemos que hacer.

Antes de que el cambio llegara desde la sociedad a las instituciones, había quienes hablaban del “régimen de UPN”. Significativamente, Diario de Noticias era uno de los que utilizaba ese concepto. La palabra “régimen” se usaba cada vez más en el debate político-social y se abrió una batalla sobre su significado, pues no era lo mismo situar al PSN fuera del régimen, porque determinados sectores así lo querían, para legitimar las posibilidades de acuerdo con ese partido. En cualquier caso, más allá del conflicto interpretativo, lo más importante era que el término estaba pasando de los espacios hiperpolitizados a la sociedad, en el contexto de una amplia tendencia a la politización. Es decir, que para entonces el concepto era referencial en el debate político. Y, como es notorio, lo ha seguido siendo en estos primeros años del cambio.

Referencial sí, pero no con significado compartido. De hecho, como ya hemos adelantado, la definición del concepto tiene consecuencias político-estratégicas, pues fundamenta y orienta análisis y actuaciones. Si el régimen se problematiza políticamente, es decir, si se toma como el principal problema estructural, resulta obligado introducir en la agenda su cambio, adecuación o sustitución del régimen. Dicho de otro modo, el cambio se entiende como cambio de régimen.

Por el contrario, si la clave fundamental de la batalla política en Navarra se identifica con la supremacía institucional de UPN y las actuaciones de ese partido, el concepto régimen pierde su importancia, los cambios de gobierno y de actuaciones llenan la agenda y los cambios estructurales quedan fuera de la misma. Como es evidente, esa es la visión de determinados agentes, pues los cambios estructurales no están en su horizonte. Por lo tanto, salta a la vista que es fundamental aclarar el concepto.

¿A qué nos referimos cuando hablamos de régimen en Navarra? ¿Qué es un régimen? El concepto régimen va más allá del ámbito de los partidos y las instituciones, tomando en cuenta los antagonismos sociales, las relaciones de poder y las correlaciones de fuerzas. Presta atención a las reglas del juego sin quedarse en los lances del juego. Y rescata la política estratégica precisamente cuando bajo el paradigma del final de la historia la gestión ocupa el lugar de la lucha política. El concepto régimen nos trae a la memoria la historicidad, nos recuerda que los órdenes políticos no caen del cielo, que no son dádivas de ningún Dios ni realidades naturales inmutables, sino cristalizaciones de las relaciones de poder que se imponen en la lucha de intereses y posiciones. En definitiva, que se articulan y, por lo tanto, es posible desarticularlos y sustituirlos por otros, siempre y cuando se construyan las relaciones de fuerzas necesarias para ello.

El boliviano García Linera toma las aportaciones de Poulantzas para subrayar que el estado es la condensación material de las relaciones de fuerzas entre clases y fracciones de clase. Por lo tanto, el estado, más que una cosa, es una relación. Desde ese punto de vista, el estado es algo más que esa telaraña de aparatos estatales que se toma como estado. En cualquier caso, esas condensaciones pueden adoptar diferentes formas, y los regímenes son precisamente eso, fórmulas de condensación histórica concretas. La Segunda República y la Dictadura de Franco fueron formas concretas del Estado español, y desde la segunda se construyó el régimen del 78, “de la ley a la ley”, trasladando aquí sus propias palabras. Cada régimen tiene sus características específicas, sus raíces, sus bases y sus retos, sus apoyos y sus enemigos, sus riesgos y sus fuerzas. Y no es estático: en la medida en que es una condensación de relaciones, si las fuerzas se mueven también se puede mover la relación.

Por lo tanto, cuando en Nafarroa hablamos de régimen no nos referimos a UPN, ni a la aritmética que hay en el Parlamento, sino a la condensación de relaciones entre sectores, clases y agentes sociales. Sin embargo, esa condensación no se construyó en Nafarroa de manera autónoma, y menos aún democráticamente, sino desde España y bajo el liderazgo de las élites, por la fuerza y mediante un proceso muy violento.

Eso que denominamos régimen de Nafarroa no se ha construido libre y democráticamente en Nafarroa. Las reglas del juego se establecieron en Madrid, excluyendo toda posibilidad de ruptura con la dictadura e imponiendo una transición limitada y totalmente dirigida desde arriba. Fue cuestión de Estado romper las fuertes subjetividades construidas durante el franquismo, dividiendo mediante dos procesos de institucionalización el territorio de Hego Euskal Herria, que había sido un primer agente en la lucha contra la dictadura. Se hizo con la complicidad de las élites franquistas navarras, tanto el estado como esas élites reaccionarias querían prolongar y adecuar las relaciones de fuerzas de la dictadura, a fin de limitar la incidencia de los agentes populares progresistas. Ese acuerdo guió desde el comienzo hasta el final el proceso de institucionalización que culminó con el Amejoramiento Foral y que, significativamente, se fortaleció tras el autogolpe de 1981, cuando el PSOE renunció a su posición favorable a la unión de los territorios vascos e interiorizó el guión preparado de antemano, recibiendo como recompensa la posibilidad de hacerse con el gobierno.

El proceso de institucionalización fue completamente antidemocrático, al igual que lo fue la construcción del viejo-nuevo régimen. No hubo ninguna ruptura con la institucionalidad franquista, ni siquiera a nivel simbólico.

Eso es especialmente grave teniendo en cuenta que en Nafarroa no hubo una guerra civil, sino una gigantesca masacre fascista. El régimen posterior a Franco se construyó en función de los asesinos, sobre sus víctimas. ¡Y también la continuación del relato del franquismo navarro!

De hecho, en Nafarroa el levantamiento fascista de 1936 triunfó sobre el proyecto liberador de la república española, imponiendo por la fuerza el paradigma de la Navarra foral y española. Evidentemente, ese es el modelo que se impuso en el franquismo, porque cualquier otro estaba castigado, y posteriormente fue ratificado por la reforma. Materialmente e ideológico-culturalmente y, por lo tanto, políticamente, el nuevo régimen recuperaba a los enemigos del anterior, pero, abandonada por quienes defendían el proyecto de la república española, la ruptura democrática aparecía unida al abertzalismo de izquierdas y, en consecuencia, el antiabertzalismo de los pensadores fascistas navarros se convirtió en discurso dominante: que vienen los vascos a acabar con Navarra. A partir de entonces, al igual que en los demás territorios occidentales, la satanización de la protesta política adoptó también en Nafarroa la forma de lucha contra el terrorismo: que vienen los vascos de la ETA/con los de la ETA a acabar con Navarra.

De esa manera, el Estado español y las élites reaccionarias ponían a Nafarroa en estado de excepción permanente. Por esa razón, el régimen en Nafarroa ha sido un régimen de excepción, un régimen excluyente. Al estar construido sobre un peligro, el miedo ha sido siempre uno de los principales sentimientos políticos. En última instancia, el miedo a la anexión legitimaba la exclusión de numerosos sectores sociales, actividades, ideas y referencias culturales que se veían como avanzadilla de la invasión extranjera. Así, el régimen construyó un sentimiento identitario excluyente, el del navarrismo antivasco, que cimentó la forma estructural de naphartheid.

Por esa razón, ha sido un régimen cerrado y autoritario desde el comienzo. Un régimen que ha utilizado la violencia estatal y todas las formas de represión, que de facto ha situado a grandes capas de la población fuera de la política. Tomando cualquier crítica como un ataque a la convivencia, ha construido consensos verticales, premiando las complicidades con bienes públicos. Con el paso de los años, el régimen convirtió el antiterrorismo en el principal mecanismo disciplinario contra cualquier forma de protesta social. En definitiva, tenemos un régimen que se ha autovictimizado, un régimen en el que las élites se han garantizado el control de la situación presentándose a sí mismas como amenazadas.

Pero no ha sido solamente imposición. El régimen ha tenido apoyo social, porque ha construido horizontes compartidos, bien a nivel de amenaza (aspecto que ya hemos comentado), bien como modelo de convivencia (el oasis del bienestar navarro). A ojos de muchas y muchos navarros, el régimen funcionaba. En Navarra se percibían niveles de bienestar modélicos, niveles que del Ebro para abajo no se veían en ningún sitio. Y el discurso hegemónico situaba ese “éxito” en la lealtad foral con España: para Navarra era beneficioso ser “comunidad foral” de España, y la única alternativa era desaparecer como Navarra, a manos de los terroristas-anexionistas euskadianos.

Por todo ello, tenemos que entender el régimen de una manera amplia. El Amejoramiento Foral es el marco legal que lo simboliza, pero las grandes reglas del juego están recogidas en la constitución del 78, aunque, como hemos visto muchas veces, esa materialidad hay que complementarla con decisiones y actuaciones fácticas. De hecho, supuestamente era muy difícil cambiar esa constitución, pero, por orden de las finanzas, lo hicieron casi de un día para otro a fin de blindar el pago de la deuda. Por otra parte, sabemos perfectamente que los derechos básicos que se mencionan en ese texto legal no son nada cuando es el propio estado quien decide qué es lícito y qué no lo es. Ese es el contexto y, cuando hablamos del régimen, además de las instituciones y las relaciones entre ellas, también debemos tener en cuenta la apuesta conservadora-reaccionaria de determinados poderes económicos, mediáticos, religiosos y sociales, las fuerzas policiales y los imaginarios, los símbolos, los códigos culturales, etc. Las leyes limitan las opciones, pero los jueces interpretan las leyes en base a sus posiciones, desde el prisma de la estructura estatal española y según códigos culturales, ideológicos y políticos concretos. Los medios de comunicación hacen apuestas estratégicas en función de los intereses (privados) de sus dueños o a las órdenes de sus jefes, pero también tienen necesidades e intereses eventuales y no pueden permanecer quietos cuando cambian las relaciones de fuerzas. La Iglesia, la secta católica OPUS DEI, el empresariado..., todos esos agentes tienen una agenda propia que ha cristalizado en un régimen concreto pero que en tiempos de crisis puede encontrar otros caminos. Dicho de otro modo, si ven peligrar la fórmula de condensación que ha prevalecido durante años, todos esos agentes se posicionan optando por la continuidad o decantándose por otras opciones, y mediante esos movimientos vuelven a modificar la correlación de fuerzas. Esa es la razón por la que los grandes gestores de un régimen reaccionan con todas sus fuerzas ante cualquier desafío, pensando que cualquier agujero, por pequeño que sea, puede hacer que todo el edificio se venga abajo, una vez rota la trama de complicidades y lealtades.

El régimen es la condensación de la subordinación al Reino de España y del dominio de las élites conservadoras españolistas, la condensación que cristaliza las ventajas estructurales de esas élites y convierte su proyecto egoísta en horizonte social. Y el régimen también es ese modelo de navarrismo navarro-españolista (el de la Navarra foral y española) que representa y al mismo tiempo reproduce esa cristalización.

Por lo tanto, para observar cuál es la situación de la batalla entre el régimen y las fuerzas partidarias del cambio de régimen, tenemos que analizar el régimen profundamente y en toda su diversidad de niveles. En la medida en que es una trama, la disección que tenemos que hacer por partes no debe oscurecernos la necesidad de explorar el cuerpo en su totalidad.

D. Adecuación a Nafarroa de la estrategia de la izquierda abertzale

Evidentemente, el objetivo de este documento no es volver a las razones y pormenores de la adecuación que hemos hecho, pero, dado que estamos haciendo un análisis estratégico a nivel de Nafarroa, consideramos conveniente hacer algunas observaciones, para recordar las ventajas y los errores-inconvenientes más importantes de nuestra estrategia y enumerar los principales retos que la adecuación de la misma nos plantea.

En general, pensamos que la estrategia de liberación ha acertado plenamente rechazando la lógica de la partición y defendiendo, contra corriente, la territorialidad vasca. Así mismo, pensamos que la firme oposición a la reforma postfranquista y, de manera especial, al régimen del Amejoramiento Foral como cristalización de una relación de fuerzas dominada por el navarrismo españolista fue todo un acierto estratégico. En la misma línea, creemos que hemos trabajado mejor que en otros territorios vascos el soporte social del proyecto de liberación vasco o, dicho de otro modo, que el izquierdismo de la izquierda abertzale de Nafarroa ha sido más evidente que en los demás territorios. Consideramos que eso también constituye uno de nuestros mayores y mejores patrimonios.

Pero por otro lado pensamos que en determinadas posiciones nos hemos obstinado en torno a la territorialidad, poniendo la lealtad a valores y principios por encima de la viabilidad. Dicho de otro modo, la posición que adoptamos cuando se hizo la reforma fue beneficiosa, pero una vez que la reforma se lle-

vó adelante, y especialmente pasados los años, tuvimos grandes problemas para adecuar el proyecto y el discurso. Hicimos varios intentos (actividad institucional, discurso...), pero más allá de la resistencia no pudimos desarrollar una estrategia fructífera para hacerle frente a la lógica de la partición.

Eso no debe llevarnos a negar la eficacia de nuestro trabajo: sin ninguna duda, si hemos llegado a la situación actual ha sido porque hemos ejercido una firme resistencia. Nuestra firmeza –que, por cierto, nos ha sido muy bien recompensada– ha sido beneficiosa en general, pues ha abierto nuevas oportunidades. Por decirlo de alguna manera, cuando las puertas de la reforma y la partición se estaban cerrando, metimos el pie para impedirlo y, aunque nos han hecho muchísimo daño, nunca lo hemos movido, imposibilitando así el cierre.

Afortunadamente, la reflexión sobre esa cuestión la iniciamos hace ya muchos años, a fin de adecuar en Nafarroa Garaia la estrategia general. Sin embargo, la carga de algunos errores que hemos cometido ha condicionado nuestras posibilidades. En Nafarroa, además, la crudeza del conflicto ha tenido consecuencias especialmente graves, ya que, además de la más violenta represión, también hemos sufrido durísimos ataques que tenían como objetivo aislarlos y quebrar nuestro proyecto. Hemos necesitado tiempo para superar las resistencias generadas y las inercias arraigadas y dar nuevos pasos con audacia.

Así las cosas, en las últimas décadas ha sido un acierto histórico desatar el nudo y optar por diseñar y desarrollar en Nafarroa Garaia una estrategia especial. A medida que lo hacíamos, hemos ido mejorando las condiciones del debate, debilitando los marcos que más le convenían a España y sus lacayos, y abriendo posibilidades para nuevos enfoques.

Queremos subrayar la influencia que la adecuación estratégica ha tenido en ese camino. Sin esa adecuación, nunca se habría producido el cambio en Nafarroa. No es el único pilar del cambio, pero sí uno de los indispensables. Se abrieron oportunidades porque modificamos la estrategia; conseguimos empezar a sumar fuerzas porque hicimos una política de alianzas valiente. La adecuación estratégica fortaleció nuestra imaginación política, impulsando la posibilidad de inventar nuevas vías.

De manera especial, el desarrollo de la perspectiva para articular la estrategia nacional en base a tres ritmos-ámbitos diferentes ha sido muy beneficioso, ya que nos ha posibilitado desarrollar en Nafarroa una estrategia acertada. De hecho, estábamos ante un enorme nudo, porque habíamos convertido la

unidad territorial en punto de partida, en lugar de situarla como resultado o fruto de la lucha. Sin embargo, volviendo a esa preocupación de Argala que hemos mencionado más arriba, ¿cómo arrancar si la relación de fuerzas no posibilitaba algo semejante? Había que modificar obligatoriamente la relación de fuerzas y, por lo tanto, no podía ser el punto de partida, sino el efecto de los avances logrados en la lucha. Por decirlo de alguna manera, estábamos en un círculo vicioso, porque quisimos creer que una negociación modificaría la posición de determinados agentes y superaría la partición territorial, en el contexto del final de la lucha armada.

Ahora sabemos que aquel planteamiento adolecía de grandes errores, entre otras razones porque el Estado español jamás ha tenido la intención de aceptar algo semejante, pero, sobre todo, porque situaba el cambio en las altas esferas, y no al nivel del pueblo. Sin quererlo, eso le daba la llave al propio Estado español. La defensa de esa vía erosionó nuestra legitimidad, pues les facilitábamos a los españoles la posibilidad de aparecer como los defensores de la voluntad popular, aunque su proyecto era muy otro. ¿Cómo olvidar el mantra de la voluntad de las y los navarros, ese mantra que de pronto ha desaparecido completamente justo cuando hemos situado el debate en la propiedad de la voluntad de las y los navarros?

Como venimos repitiendo una y otra vez, la clave está en la dialéctica entre la lealtad a los objetivos estratégicos y los pasos que hay que dar para llegar a ellos. Erramos durante muchos años, pues el proyecto que proponíamos y el camino para alcanzarlo aparecían como imposibles más allá de nuestros espacios. En estos últimos años hemos solventado ese error, porque, tomando como base la reubicación del marco actual, hemos puesto sobre la mesa la transición a otros escenarios y, sobre todo, porque hemos sido capaces de dar pasos concretos en esa dirección.

De esa manera, hemos cambiado las normas del debate principal en Navarra. Es demasiado pronto para saber si el cambio será cambio de régimen, pero puede serlo, y la mera posibilidad ha encendido todas las alarmas. Y, entre otras cosas, la oportunidad se ha abierto porque hemos sido capaces de adecuar nuestra estrategia.

E. *El Titanic del régimen contra el iceberg del cambio*

En este escrito estamos hablando constantemente de la necesidad de aclarar el significado de los conceptos que utilizamos. La orientación estratégica necesita bases sólidas, pues la confusión nubla la mente. Tenemos una estrategia de liberación sólida, una estrategia a largo plazo en base a la cual trazamos nuestra actividad diaria, marcándonos objetivos alcanzables y creando nuevos escenarios para poder dar nuevos pasos. En ese contexto, hemos caracterizado el cambio institucional en Navarra como oportunidad para llevar adelante nuestro proyecto estratégico, ya que sirve para levantar o al menos debilitar los obstáculos estructurales existentes y, de esa manera, cambiar las subjetividades e ir construyendo nuevas mayorías.

En las ponencias que hemos acordado hablamos de decantación independentista. ¿En qué consiste eso en Navarra? La construcción de la mayoría soberanista-independentista es uno de nuestros principales retos y, para afrontarlo, por una parte tenemos que consolidar las fuerzas favorables a ese proyecto (para que sean más eficaces, condicionando el debate y la agenda política), y por otra parte tenemos que convencer a quienes todavía no son soberanistas-independentistas.

Hemos definido como sistema excluyente la fórmula navarra del régimen del 78. Podemos añadir que se trata de un sistema excluyente cuyo objetivo es convertir en imposible lo que propone el soberanismo. Eso es importante, pues a veces los análisis políticos se hacen como si viviéramos en una democracia liberal al uso. En Navarra, tras la muerte de Franco, las políticas de excepción se amoldaron y disfrazaron, pero la exclusión estructural (hay quien ha utilizado la palabra *napartheid*) se ha mantenido de forma muy violenta. Se ha dicho muchas veces que Navarra ha sido un laboratorio de la represión, lo cual no es un tópico superficial, sino una manera muy inspiradora de resaltar ese aspecto de la realidad.

La posibilidad de construir nuestro propio estado no se defiende de igual manera en una democracia liberal y en un sistema de excepción que, aunque se presente como democracia, no ha roto sus lazos con la dictadura. No somos escoceses/es en Gran Bretaña, sino navarras/os en el Reino de España. Se puede pensar que está de más recordar algo tan evidente, pero pensamos que muchas de las dudas, preocupaciones y equivocaciones que aparecen tanto en la lectura de la situación como en la elaboración de la estrategia se basan precisamente en ese olvido. Por esa razón consideramos necesario aclararlo.

El cambio institucional en Navarra no es un simple cambio de gobierno (cuando decimos gobierno nos referimos tanto al herrialde como a los ayuntamientos). No es una mera conformación de nuevas mayorías institucionales. No es un hecho corriente dentro de la lógica del sistema, sino un fenómeno histórico que desborda esa lógica, porque todo el sistema estaba diseñado para eso no pasara nunca. Eso no le resta importancia a lo que esas mayorías han hecho, pero es un error muy grave analizarlo como si viviéramos en una democracia liberal al uso. No se trata de idealizar las democracias liberales, pues sabemos perfectamente que están construidas sobre injustas relaciones de poder estructurales y que son fórmulas cuidadas para garantizar el dominio del capital y las élites. Y también sabemos que el neoliberalismo ha impuesto la desdemocratización, que las democracias liberales de hoy en día son más autoritarias y precarias que las de hace algunas décadas. Pero es necesario tener en cuenta las especificidades del Estado español y, especialmente, del régimen establecido en Navarra, sin confundirlas o mezclarlas con otras situaciones.

El régimen tiene mecanismos para digerir incluso lo que no esperaba, o para revertir cuanto antes la situación y recuperar el control total. Desde 2015 ha estado haciendo ambas cosas a la vez. Por un lado, intentos de cooptación, especialmente con Geroa Bai. Por otro lado, ataques violentos y directos, poniendo a EH Bildu en el punto de mira y queriendo golpear a todo el bloque social del cambio. No han sido precisamente las formas que se emplearían en una democracia liberal para responder a la pérdida del gobierno. La situación de excepción es evidente hasta en eso. La contraofensiva está en marcha y, sin ninguna duda, aprovechará el eco de la ola autoritaria que está tomando fuerza a nivel mundial. Sin embargo, eso nos demuestra que no estamos ante un cambio de gobierno al estilo de los que se suelen dar en las democracias liberales.

El cambio es empoderamiento de los sectores excluidos. Limitado, contradictorio, precario y todo lo que queramos, pero empoderamiento, un salto cualitativo con respecto a la situación anterior, pues en Navarra nunca había ocurrido algo así. Ese empoderamiento desborda las reglas de la alternancia liberal. No es la revolución, no es el terremoto que sigue a una insurrección, no es la toma del poder, pero es un gran paso que hace moverse los límites de lo posible, mostrando como factible lo que era utópico.

Y, de manera especial, superando la lógica de la democracia liberal, hay que subrayar que no identificamos el concepto de cambio con lo que está suce-

diendo en las instituciones, sino con un fenómeno mucho más amplio y profundo. El cambio supone una grave crisis de las bases de un sistema excluyente, pues la articulación histórica entre navarrismo (mayoritario-oficial-hegemónico) y vasquismo (minoritario-excluido-satanizado) está en crisis a todos los niveles: tendencias sociales, referencias cultural-ideológicas, correlación de fuerzas sindical, articulación de los modelos de identidad, agentes populares y, de manera especial, identidades políticas. En un contexto de crisis económica y pérdida de legitimidad del régimen, esos cambios se han entrelazado para poner sobre la mesa una expectativa histórica: en definitiva, para convertir en realidad la oportunidad de arrebatarnos a los de siempre el control de las instituciones.

Lo repetiremos hasta el aburrimiento: el cambio ha llegado a las instituciones desde la sociedad. El cambio institucional es expresión de un iceberg más grande. El desafío es impulsar el crecimiento de ese iceberg. Evidentemente, lo que sucede en las instituciones o lo que hacen los gobiernos resulta fundamental, pero nuestra lógica política es integral, no se agota en la democracia liberal parlamentaria, y eso nos obliga a hacer lecturas integrales: para medir cómo está evolucionando ese iceberg que puede destruir el régimen (el Titanic). Generalmente, lo que se percibe ante los ojos es el choque institucional, porque eso es lo que se ve por encima del agua y porque la lógica liberal imperante lo sobredimensiona, pero nosotras y nosotros necesitamos otra mirada: hay que meter la cabeza bajo el agua, para analizar bien lo que ahí ocurre y hacer un balance general, estudiando las tendencias que se dan tanto en la superficie como bajo el agua.

El valor estratégico de la oportunidad histórica está por encima de balances estrechos sobre la gestión, al menos si no caemos en la lógica de la democracia liberal. La deslegitimación y la deconstrucción del sistema excluyente son las claves para poder priorizar la construcción de otro modelo. Y es muy importante consolidar la brecha que hemos abierto.

Un gran iceberg amenaza el futuro del Titanic. Ha agrietado el barco, pero no lo ha hundido. Puede que ese iceberg se derrita, puede que se le desprendan algunos bloques de hielo, la batalla no está decidida de antemano. Por nuestra parte, tenemos que mantener la cabeza fría, para visualizar el choque en toda su dimensión y mantener el rumbo.

2. Una mirada para medir la implantación actual del régimen: breve balance de los últimos años

Como se acaba de explicar, el Régimen es la condensación de la subordinación de Nafarroa al Estado y del dominio de las élites españolistas reaccionarias. Dicho de otro modo, es el sistema jurídico-político, económico, social y cultural que hace posibles esos dos grandes objetivos. Por lo tanto, el Régimen no era –nunca lo ha sido– un simple gobierno de UPN-PSN. Es un sistema mucho más complejo, un sistema que tiene muchas y diferentes patas.

En 2015 UPN-PSN fueron desalojados del Gobierno de Nafarroa, lo cual, sin ninguna duda, fue un paso indispensable para fortalecer el proceso de deconstrucción de ese Régimen. Pero, dicho eso, también debemos tener claro que todavía estamos muy lejos de desmontar totalmente el Régimen.

Sin embargo, ¿vamos en la buena dirección? No tenemos más que fijarnos en el eje temporal de la última década. Hemos pasado del momento extremo de la ilegalización y exclusión político-institucional de la izquierda abertzale a tener la capacidad de extender a todos los sectores de la sociedad el poder de incidencia del movimiento independentista.

Dicho eso, los objetivos que nos hemos marcado para esta fase política están directamente relacionados con el proceso de deconstrucción del Régimen. ¿Y cuáles son esos objetivos? Pues establecer en Nafarroa unas bases democráticas tanto en el plano institucional como en el plano ideológico y, junto con ello, construir un sistema que garantice los derechos sociales y nacionales, como primer estadio para poder llevar hasta el final el proceso soberanista.

Es innegable que las fuerzas del Régimen se han debilitado en esta última década. No tanto como quisiéramos y necesitamos, pero ahora estamos en mejores condiciones para poder profundizar en el proceso soberanista.

Partiendo de esa confesión general, ¿dónde estamos hoy en día? ¿Cómo está el Régimen? Eso es lo que vamos a analizar, apartado por apartado, en las siguientes líneas. No obstante, antes de empezar queremos dejar claro que

el objetivo no es actualizar el análisis de la situación de Nafarroa, sino analizar las estructuras o herramientas que tiene el Régimen para perpetuar su dominio.

Empecemos pues.

2.1. VISIÓN SOCIOECONÓMICA

A. La pata social del Régimen: UGT, CCOO y CEN

CEN, UGT y CCOO han conformado históricamente la “pata social del Régimen”. Durante muchos años, han utilizado la artimaña del Diálogo Social para aparentar paz social y discriminar al sindicalismo abertzale. A cambio de ello, en las últimas décadas esos tres agentes han recibido un trato privilegiado por parte un Gobierno de Nafarroa controlado por el Régimen:

- La suya ha sido la única representación del ámbito laboral en los espacios de participación institucional: Servicio Navarro de Empleo, Tribunal Laboral, Consejo de Bienestar Social...
- Sin ninguna convocatoria pública, han gestionado diferentes actividades que deberían ser realizadas por las instituciones públicas: formación y orientación de personas en paro, formación laboral, acogida a personas migrantes, servicio de atención a la mujer... Por ejemplo, en el Servicio Navarro de Empleo se han hecho convenios nominativos año tras año. Han utilizado los programas de formación y orientación para “enchufar” en diferentes empresas a afiliadas y afiliados de UGT y CCOO.
- Por un lado y otro, han recibido enormes cantidades de dinero de manos de los diferentes gobiernos de UPN: cerca de 6 millones de euros al año para cada uno de esos agentes. Muchas veces, como ha sucedido en Caja Navarra, la participación en diferentes órganos y determinados programas no ha sido más que una excusa para recibir dinero público (se vio claramente con la creación del Consejo de Diálogo Social a finales de la pasada legislatura: cuando había estrecheces económicas, se estableció una ayuda de 900.000 euros por celebrar cinco o seis reuniones al año). UGT y CCOO han alimentado sus estructuras con dinero público, y gracias a ello han mantenido su superioridad en el terreno sindical. Es decir, esos dos sindicatos han participado dopados en las elecciones sindicales.

- Así mismo, han recibido prebendas por parte de diferentes empresas. El caso más significativo es el de VW: una tercera parte de las contrataciones las ha decidido UGT, otra tercera parte CCOO y la restante los mandos de la empresa. Esa práctica vulnera la directiva europea sobre igualdad de oportunidades. A cambio, UGT y CCOO han garantizado la paz social en VW y otras empresas, firmando convenios que recortan derechos.
- También han recibido un trato de favor cuando ha habido despidos. El caso de Koxka fue significativo: el ERE lo firmaron UGT y CCOO, y la empresa echó a gente de LAB, ELA y ESK.

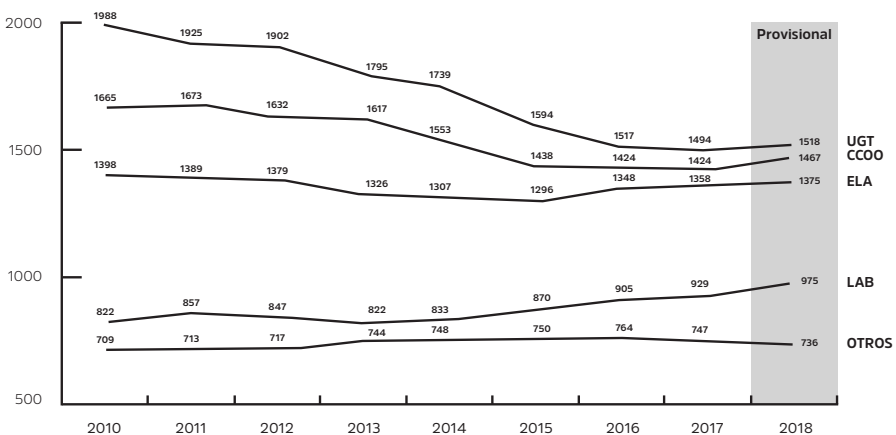
Por lo tanto, la situación era verdaderamente difícil. ¿Cuál es el balance a día de hoy?

Algunos elementos de esa pata social del Régimen han sido derribados, sí, y eso tiene su importancia; pero todavía queda camino por delante para culminar el proceso de deconstrucción.

Fijémonos en el movimiento magmático que ha empezado a poner en jaque el dominio histórico de CCOO-UGT:

Delegados sindicales en Navarra

Datos anuales correspondientes al mes de noviembre



Como puede observarse, a partir de 2015 se han producido movimientos evidentes en la disputa entre proyectos. Es significativo el hecho de que, por primera vez en la historia, el polo UGT-CCOO se ha situado por debajo del 50%.

	2010	2014	2018
UGT-CCOO	55,5 %	53,25 %	49,16 %
Todos los demás	44,5 %	46,75 %	50,84 %
ELA-LAB	33,7 %	34,6 %	38,7 %

Entre los logros cabría mencionar que el nuevo Gobierno toma en consideración a todos los sindicatos y, por lo tanto, se ha acabado con la discriminación que sufría el sindicalismo abertzale. Junto con ello, en el Servicio Navarro de Empleo se han eliminado los convenios nominativos, lo cual ha recortado notablemente los ingresos de UGT y CCOO. Aunque muchas actividades todavía se subcontratan, la estructura pública se ha fortalecido (sobre todo en lo relativo a la orientación, no tanto en la formación).

Otros ámbitos se han quedado a medio camino. Por ejemplo, aunque se ha suprimido la partida económica de 900.000 euros, el Consejo de Diálogo Social no ha desaparecido, a pesar de que EH Bildu y Podemos así lo han solicitado. Con respecto al Tribunal Laboral, se ha abierto el debate sobre la participación de ELA y LAB, pero en esta legislatura ya no queda tiempo para su materialización. En el sector de la enseñanza, aunque el examen ya no se hace el mismo día, todavía se mantienen las listas segregadas para la contratación en euskara y en castellano (porque I-E se alineó con el Régimen).

Entre las lagunas, cabe destacar que la discriminación sindical todavía perdura en VW y otras empresas (el Servicio de Empleo no va a hacer un diagnóstico de la discriminación, a pesar de haberlo acordado con LAB). El Observatorio para garantizar las libertades sindicales tampoco va a ponerse en marcha, aunque está recogido en el acuerdo programático. Y, por último, los fondos de prevención se siguen repartiendo entre UGT, CCOO y CEN. El Consejo Navarro de Salud Laboral acredita los proyectos de esos tres agentes y, debido a ello, LAB ha interrumpido su participación por un periodo de 6 meses, y ELA indefinidamente.

B. Herramientas para guiar la economía y gestionar Hacienda

Con respecto a la actividad económica general, no puede decirse que en los últimos cuatro años haya habido cambios profundos. No hay más que ver quién está al frente de la economía en el Gobierno de Nafarroa: Manu Ayerdi, miembro del PNV y, al igual que su partido, defensor de posiciones económicas neoliberales. Por lo tanto, no parece que quienes conforman la pata económica del Régimen tengan grandes motivos para el nerviosismo.

La determinación de Ayerdi para sacar adelante el TAV puede ser el principal exponente de que en el modelo económico no se han producido cambios notorios: una infraestructura gigantesca que Nafarroa no necesita y que supondrá un enorme despilfarro de recursos públicos con el único objetivo de que la renta pública pase a manos privadas o, dicho de otro modo, la riqueza de una minoría en detrimento de la mayoría social. Si no cambian (cambiamos) mucho las cosas, en Nafarroa tendremos un tren de alta velocidad para el capitalismo de alta velocidad, en perjuicio de las comarcas, las localidades pequeñas y la ciudadanía en general.

Junto con ello, hay que decir que en Nafarroa, hoy por hoy, la mayoría de agentes importantes con capacidad de incidir en la economía siguen en manos de las fuerzas del Régimen; entre otros:

- Confederación de Empresarios de Navarra (CEN): sigue presidida por José Antonio Sarriá, hombre del Régimen. Es decir, sigue como antes. Además, no parece que las cosas vayan a cambiar demasiado en ese ámbito, ya que el Cambio no tiene ninguna candidatura alternativa (tampoco Geroa Bai o el propio PNV). Aunque la tuviera, las posibilidades de incidir desde dentro serían mínimas.
- Cámara de Comercio: su presidente sigue siendo Javier Taberna Jiménez, otro hombre del Régimen que también preside la Fundación Empresa-Universidad de Navarra (Opus Dei). Está claro que con esas personas no es posible pensar las cosas de un modo alternativo.
- Volkswagen Navarra: es la empresa privada más importante de Nafarroa, lo cual coloca a nuestro herrialde en una situación de dependencia externa, ya que las decisiones que se toman fuera determinan el futuro de muchas empresas locales. Hoy en día, todos los altos cargos de la empresa que trabajan mano a mano con los dueños alemanes son hombres del Régimen.

- Think tank económicos: la economía, aparte de hacerla, hay que pensarla. Hoy por hoy, todos los think tank que están en marcha para pensar sobre el futuro económico de Navarra e incidir de cara al futuro pertenecen al Régimen (Nuevo Futuro, Doble 12, SCN, Civismo). En ese terreno el Cambio no ha dado ningún paso para empezar a reorientar los agentes económicos del herrialde.

Por lo que respecta a Hacienda, es cosa sabida que el Convenio Económico es la herramienta más importante que tiene Navarra: vestigio de la soberanía perdida, muchas veces herramienta para la subordinación económica y, de cara al futuro, si hubiera determinación para ello, aguijón para la soberanía económica. Seguramente, quienes diseñaron el Régimen de 1978 jamás habrían pensado que en Navarra un instrumento como ese quedaría algún día en manos abertzales, pero así ha ocurrido, y en ese terreno se ha dado un paso digno de mención: el Convenio Económico se renovó el 27 de diciembre de 2017, y lo hizo con un “ahorro” de 215 millones de euros.

Por desgracia, la dependencia económico-financiera sigue siendo enorme, y aunque diferentes instituciones navarras han cerrado sus presupuestos con superávit (Gobierno de Navarra, Ayuntamiento de Iruñea...), ha sido imposible destinar a gasto social todo lo conseguido, debido a la reforma (en 2011) del artículo 135 de la Constitución económica y la aprobación, como desarrollo del mismo, de la Ley de Estabilidad Presupuestaria y Sostenibilidad Financiera.

2.2. CHOQUE DE ESTATUGINTZAS

C. El ámbito político-institucional y la administración

El cambio que se dio en 2015 ha sido evidente en este ámbito. Tanto es así que hay quienes han asociado el cambio con el cambio institucional, cuando por naturaleza no es (solamente) eso. Con el Régimen ocurre algo semejante. El Régimen no eran solo las instituciones, pero las instituciones estaban controladas por UPN-PSN. Eran un importante pilar del Régimen y, por lo tanto, el cambio institucional resultaba esencial para empezar a deconstruir el Régimen.

Así pues, ese cambio se ha dado, ¿pero hasta dónde? En lo que respecta a la capacidad de gestión, en 2015 UPN-PSN perdieron más del 95% del poder

institucional que tenían (nos referimos fundamentalmente al Gobierno de Nafarroa, el Ayuntamiento de Iruñea, las Mancomunidades y los municipios más importantes del herrialde). Así las cosas, hoy en día Cintruénigo es el único ayuntamiento “importante” controlado por UPN, mientras que en el caso del PSN son Viana (con el apoyo de GB y Podemos), San Adrián, Azagra y Cárcar. Resulta evidente que eso ha restringido enormemente la capacidad de gestión de esos dos partidos.

Por lo que respecta al espacio del cambio, el objetivo para la legislatura 2015-2019 era empezar a reorientar la gestión de las instituciones navarras, y parece que en esa importante tarea hemos iniciado el viaje de la oscuridad a la luz. Al objeto de afianzar el proceso de cambio, en esta legislatura se han aprobado casi 100 leyes significativas, algunas de las cuales se han convertido en modelo a seguir tanto a nivel estatal como a nivel europeo: la Ley de Contratos Públicos, el Mapa Local, la Ley para la Inclusión Social y la Renta Mínima Garantizada, la Ley de Vivienda y la Ley LGTBI, por citar solamente algunas de las más reseñables. También hay que mencionar algunas leyes que están a punto de aprobarse en este tramo final de la legislatura, tales como el Fuero Nuevo, la Ley de Igualdad y la Ley de Participación Democrática.

La Ley Foral de Contratos Públicos servirá para garantizar los principios de igualdad y transparencia en las contrataciones públicas, eliminando cualquier tipo de privilegio. Para ello, entre otras medidas, prohibirá la contratación mediante ETTs en el sector público.

Por lo que respecta al Mapa Local, frente a la “política de campanario” que impulsaba el Régimen (y cuyo objetivo no era otro que asegurar la subordinación de los ayuntamientos y las mancomunidades), la Izquierda Abertzale, junto con otros sectores políticos, siempre reivindicado la autonomía municipal. Pues bien, en el cuarto año de la legislatura se ha aprobado el nuevo Mapa Local de Nafarroa, un paso verdaderamente importante en la deconstrucción del modelo del Régimen en el terreno político-institucional. Eso sí, la cuestión de la financiación, que es fundamental para la autonomía municipal, quedará para la siguiente legislatura.

En el caso del funcionamiento general de la administración, no podemos decir que haya habido cambios notorios. Igual que ha sucedido en las últimas décadas, tanto en la jefatura de la administración foral como en las responsabilidades de gestión, muchos puestos siguen estando ocupados por miembros de los partidos y sindicatos del Régimen, si bien en algunos casos

se les han sumado “compañeras/os” de los nuevos gestores del cambio. Eso supone un problema evidente, porque, además de que impide llevar adelante medidas progresistas en la administración, les permite imponer sus criterios en las nuevas contrataciones (aunque las contrataciones públicas están reguladas por la ley).

Otro punto importante ha sido el de la relación entre las instituciones y los movimientos populares, verdaderamente accidentada y mucho peor de lo que hubiéramos deseado. Por desgracia, tenemos que reconocer que muchas veces el movimiento popular (y el sindicalismo) ha estado afectado de institucionalismo, en dos sentidos. Algunas veces, en lugar de abrirle nuevos horizontes al cambio, se ha quedado mirando a las instituciones, limitándose a ejercer una labor de fiscalización y/o exigiendo a las instituciones que sean la vanguardia del cambio. Pero otras veces ha sucedido lo contrario: por no poner a la institución en una situación difícil, ha permanecido quieto, sin entender que la movilización y la reivindicación no le hacen daño a la gestión, que lo que hay que adecuar es la forma y el sentido, pero sin abandonar los planteamientos y la postura firme.

Siguiendo con las instituciones, no podemos decir que siempre se haya puesto la atención necesaria en los movimientos populares, porque, a veces, las instituciones han andado muy enredadas en la vorágine de la gestión, creando entre los movimientos populares y las instituciones una distancia que no se buscaba y/o aumentando esa distancia.

Salta a la vista que habrá que afinar la relación entre las instituciones y los movimientos populares, no para que estos se conviertan en subordinados de aquellas, sino para crear una dialéctica virtuosa y constructiva que posibilite profundizar en la deconstrucción del Régimen.

Para finalizar, lo que no se ve: los principios, ideas y valores que se promueven desde el ámbito político-institucional en colaboración con el movimiento popular. Como es evidente, en este terreno se libra una encarnizada batalla ideológica entre el Cambio y las fuerzas del Régimen, y, aunque más despacio de lo que quisiéramos, parece que poco a poco el Cambio se está haciendo con la victoria. En primer lugar, porque el derecho a decidir se está extendiendo en la sociedad navarra, aunque hoy por hoy todavía no tiene traducción política concreta (estatus). En segundo lugar, porque el concepto de navarrismo está cambiando: está pasando del carácter reaccionario y españolista que le imprimía el Régimen a la identidad diversa, euskaltzale y progresista que impulsa

el Cambio. En tercer lugar, porque aquella pretendida defensa de Nafarroa que era uno de los estandartes del Régimen está quedando en manos de las fuerzas del cambio, ya que, ante la ola recentralizadora que estamos viviendo, hoy en día el mero hecho defender nuestro herrialde supone un evidente choque con Madrid. Y, finalmente, porque gracias a la lucha del movimiento feminista la igualdad se está imponiendo frente al modelo patriarcal que impulsaba el Régimen.

El punto débil lo vemos en la necesidad del cambio social. Existe indignación ante la mala situación social y económica que vivimos, pero, por desgracia, a falta de propuestas alternativas creíbles, lo que se impone muchas veces es el miedo, algo que el Régimen sabe gestionar muy bien.

D. El sistema judicial y las fuerzas de seguridad del estado

Como es sabido, en 1978 el derecho a la autonomía se extendió a los poderes ejecutivo y legislativo, pero no al judicial. En consecuencia, Nafarroa, al igual que el resto de comunidades autónomas, no ha tenido ni tiene un sistema judicial propio o autonómico. Tengan su sede en Iruñea o en Madrid, todos los tribunales son parte del mismo sistema, y durante todos estos años han actuado al unísono al servicio de los intereses del Régimen. Han trabajado principalmente en dos direcciones:

Por una parte, contra las personas y movimientos que optaron por la ruptura con el Régimen del 78 y por una verdadera democratización (de manera prioritaria, pero no exclusiva, contra la izquierda abertzale). En nuestro herrialde, cientos de personas han sufrido detenciones, torturas y/o cárcel por ese motivo. Por otra parte, y especialmente en la última etapa, el sistema judicial en general y el Palacio de Justicia de Iruñea en particular se han convertido en el último bastión para obstaculizar el cambio político y social.

A falta de votos para frenar el cambio democráticamente, las fuerzas del Régimen han recurrido permanentemente a los tribunales, para que ellos se encargaran, como si fueran el “primo de Zumosol, de frenar cualquier cambio. Claras pruebas de ello son las 19 leyes que el Tribunal Constitucional le ha anulado a Nafarroa o las sentencias de los tribunales navarros contra las escuelas infantiles, el euskara, la ikurriña y/o la investigación de la tortura. Pero, felizmente para nosotras y nosotros, esa pata del Régimen no está en

su mejor momento. Es más, está sumida en una crisis total como consecuencia de la politización que ha vivido en los últimos años, su falta de independencia y las sentencias que ha dictado. En definitiva, por servir a las élites y dar la espalda a los deseos e intereses de la ciudadanía. La sentencia del Tribunal Supremo sobre los gastos de las hipotecas, la impunidad otorgada a las personas implicadas en el caso CAN o el proceso judicial contra el proces no son más que unos pocos ejemplos de una larga lista.

Por primera vez en nuestra historia contemporánea, la mayoría de la ciudadanía navarra critica radicalmente la legitimidad del poder judicial, y en ese sentido no es casualidad que las mayores movilizaciones que ha conocido nuestro herrialde en los últimos años hayan estado relacionadas con decisiones judiciales, como hemos visto en los casos de La Manada y los jóvenes de Altsasu.

Por lo que respecta a la presencia de los cuerpos y fuerzas de seguridad del estado, no puede decirse que en los últimos años se haya reducido considerablemente. Dejando a un lado al Ejército español (que por encima de la voluntad de las y los navarros sigue utilizando el polígono de tiro de Las Bardenas para preparar guerras), si en 2008 había 1.695 guardias civiles y 672 policías, en 2017 (últimos datos) eran 1.496 y 612 respectivamente. Por lo tanto, nuestro herrialde sigue siendo una de las zonas más militarizadas de toda Europa, y las fuerzas de seguridad del estado siguen dedicándose a lo mismo de siempre: espionaje y persecución política, control social, represión cuando ha sido necesario (desalojo del gaztetxe Maravillas, por ejemplo).

Recientemente se ha generado una gran polémica con motivo de la transferencia de la competencia de tráfico, a cuenta del futuro de los más de 200 guardias civiles que actualmente se dedican a ello. Las fuerzas del Régimen han seguido reivindicando su presencia, incluso cuando ha quedado claramente de manifiesto que sobran, todo por haber querido garantizar la superioridad de España. Por el contrario, a las fuerzas del cambio se les ha presentado una buena oportunidad para reivindicar que nuestro herrialde necesita una policía propia, democrática e integral, además de exigir el repliegue de las fuerzas de seguridad españolas.

Es necesario redoblar los esfuerzos para crear un modelo propio y democrático de policía. En la Policía Municipal de Iruñea, por ejemplo, se han dado pasos en esa dirección (cursillos de resolución de conflictos, etc.), al objeto de abandonar definitivamente tendencias del pasado (por ejemplo, los sucesos que hemos vivido en torno a los gaztetxes o en Huerta de Peralta).

E. La Universidad Pública de Navarra (UPNA)

En el Amejoramiento Foral de Navarra (1982) aparece la competencia que tiene nuestro herrialde para desarrollar e implementar legislativamente el ámbito universitario, y dicha competencia se utilizó en 1987 para crear la Universidad Pública de Navarra mediante una Ley Foral. Para entonces ya estaban bastante definidos los que iban a ser los principales sujetos del Régimen (UPN, PSN, CEN, UGT y CCOO), y se valieron de su posición de superioridad para crear una universidad a su medida, asegurando siempre que los privilegios que tenía la Universidad de Navarra (del Opus Dei) eran intocables (expedición de títulos, por ejemplo).

Concretamente, en aquel momento fundacional fueron el partido PSN y el sindicato UGT quienes principalmente “ocuparon” todos los altos cargos de la recién creada universidad (cátedras incluidas), y, por desgracia, durante todas estas décadas la naturaleza de la UPNA ha estado completamente determinada por aquella primera “ocupación”. ¿Por qué? Porque, como consecuencia de la Ley Orgánica de Universidades, en el ámbito universitario reina la falta de democracia. Las y los profesores catedráticos (que son minoría) ostentan el 51% del voto ponderado para la elección del rector o rectora; es decir, en la práctica son ellas y ellos quienes eligen a la persona que ocupará ese cargo. Lo mismo ocurre en el caso del Consejo de Gobierno y el Claustro. Por lo tanto, el control es total en casi todas las decisiones importantes (planificación general, euskara, contrataciones...).

Lo mismo ocurrió cuando en 1995 se creó el Consejo Social, órgano encargado de impulsar la universidad y las relaciones sociales. Fue un simple espejo del Régimen. Entre otras cosas, todas las personas propuestas por HB fueron excluidas. Además, el Consejo Social tiene mucho que decir en la aprobación del presupuesto, el plan estratégico y/o las nuevas titulaciones.

Respecto a la situación actual, no podemos decir que sea esperanzadora:

- El euskara sigue discriminado, habiéndose convertido la UPNA en el principal “cuello de botella” que actualmente tiene el euskara en el sistema educativo. Aunque en el acuerdo programático de las fuerzas del cambio se preveía un plan estratégico de normalización lingüística para la UPNA, el equipo rectoral no lo tuvo en consideración y presentó un “plan director” del euskara, un proyecto de mucha menor dimensión.

- Analizando la comunidad universitaria, el movimiento estudiantil, tan vivo y fuerte en otra época, casi ha desaparecido, exceptuando algunos grupos pequeños y aislados. En el caso del profesorado, las necesidades educativas han traído gente nueva, lo cual ha empañado un poco el control total que tenía UGT. Sin lugar a dudas, la mejor noticia la tenemos en el sector PAS, el más dinámico hoy en día y en el LAB y CGT son los sindicatos mayoritarios.
- De cara al futuro, el Régimen ha hecho una apuesta firme por distanciar a la UPNA del resto de territorios vascos y de la UPV o la Universidad de Pau, y el actual equipo rectoral está trabajando en esa dirección. Las razones para la colaboración son muchas (ámbito geográfico, posibilidad de un campus transfronterizo, lengua y cultura compartidas, plurilingüismo...), pero han preferido unirse, junto las universidades de Zaragoza, Lleida y La Rioja, al proyecto estratégico conocido como Campus Iberus. Teniendo en cuenta el tamaño de cada una de esas universidades, está claro que el eje será la de Zaragoza.

2.3. IDENTIDAD POLÍTICA

F. Política lingüística y euskara

Históricamente, el Régimen ha tenido en sus manos las principales herramientas para desarrollar la política lingüística y, de esa manera, durante décadas ha desarrollado una política lingüística euskarofoba, a veces con el palo y a veces con la zanahoria, pero manteniendo siempre un objetivo claro: que el euskara no saliera de sus zonas “reserva”.

El marco jurídico ha sido el principal apoyo que ha tenido para hacer eso. Empezando por la Constitución, que garantiza la superioridad del castellano; pasando por el Amejoramiento Foral, que no estableció la oficialidad (a diferencia de la CAV); y llegando a la Ley del Vascuence (1986), que, como es sabido, dividió los derechos lingüísticos en tres zonas, siendo el euskara lengua cooficial únicamente en la zona vascófona.

Hoy, gracias al cambio, que a su vez, y entre otras razones, llegó gracias a la fuerza del movimiento euskaltzale y el apoyo social al euskara, el Régimen ha perdido las herramientas para hacer política lingüística y se ha dado un cambio de rumbo.

Sin embargo, no hemos desarmado al Régimen. Ha perdido las instituciones, es cierto, pero en los medios de comunicación (con especial fuerza en Diario de Navarra) desarrolla un discurso simple, sencillo y eficaz (a diferencia del nuestro), extendiendo el fantasma de la imposición del euskara. Junto con ello, tal y como ya hemos señalado en este documento, en más de una ocasión han utilizado los tribunales para frenar decisiones favorables al euskara. Además, por si eso fuera poco, en la zona en la que nuestra lengua es más débil (esto es, en La Ribera) tienen sectores sociales activados que se dedican a difundir y asentar mensajes en contra del euskara.

Por lo tanto, el cambio se enfrenta a grandes desafíos en el terreno del euskara. Por una parte, para dotar a nuestra lengua de un nuevo estatus legal que universalice su conocimiento y promueva su uso, ya que cuatro años después de haberse producido el cambio institucional no estamos, de ninguna manera, donde deberíamos. Por otra parte, para desactivar el discurso del Régimen, llevando el debate, con el impulso del movimiento euskaltzale, al terreno de los derechos, la igualdad, la cohesión y la justicia social. Si somos hábiles, la euskarafobia se les puede volver en contra, pues en sus bases no todo el mundo es hooligan de esas políticas.

En enero de 2019, el Parlamento de Nafarroa aprobó el informe de conclusiones presentado por la comisión especial encargada de la elaboración de una nueva Ley Foral del Euskara, lo cual debería marcar las bases de la próxima legislatura. Una de las conclusiones dice que “hay que revisar el estatus del euskera”. Basándonos en ella, tenemos que reactivar el impulso para abrir las puertas a una nueva política lingüística.

G. Medios de comunicación

En el terreno de los medios de comunicación, el panorama sigue siendo muy negro para el independentismo de izquierdas y para el espacio del cambio en general, y, en honor a la verdad, la autocrítica hay que hacerla desde el principio: aunque hace mucho tiempo que se viene diciendo que en el siglo XXI los medios de comunicación se han convertido en el cuarto poder (se ha llegado a decir que vivimos en una mediocracia), las 4 fuerzas del cambio no incluyeron en el acuerdo programático ninguna medida para sacudir el panorama mediático de Nafarroa, con consecuencias muy negativas.

El Régimen es muy fuerte en el terreno mediático. En los últimos años ha mantenido su ámbito de influencia, y lo ha querido incluso ampliar, especialmente en las redes sociales. Es preciso decir que su dominio no ha sido fruto de una casualidad, sino consecuencia de las políticas antidemocráticas que ha desarrollado durante décadas, políticas que castigaban económicamente a los medios de comunicación populares y los mantenían en una situación de alegalidad y, al mismo tiempo, regaban los medios leales al Régimen mediante ayudas administrativas y económicas.

En el ámbito de la prensa, por ejemplo, las subvenciones públicas y la publicidad institucional que recibía Diario de Navarra se han reducido, pero mucho menos de lo que deberían haberlo hecho. La explicación radica en los criterios que se utilizan para el reparto de las subvenciones y la publicidad institucional. Por desgracia, se reparten en función del volumen de ventas y número de personas que leen cada periódico, sin tener en cuenta que si DN se sitúa en cabeza es como consecuencia de los privilegios que ha tenido durante largas décadas. A decir verdad, es muy poco el desgaste que se le ha causado a esa herramienta fundamental para el Régimen. Si se aplicaran los criterios que se aplican en otros países europeos, la realidad sería distinta, pues su objetivo es promover la diversidad mediática, teniendo los medios más pequeños mayores facilidades para conseguir publicidad y subvenciones.

En el ámbito de la televisión también ocurre algo parecido. En este caso, con NaTV. Ese canal recibe la mayoría de las subvenciones, dejando a las demás televisiones en una situación crítica. Hay que reseñar la desaparición de Nafar Telebisa (NaTB): el cambio puso en marcha un canal de televisión que plas-maba y cohesionaba su proyecto, pero, por diferentes circunstancias, fracasó.

El panorama radiofónico no es muy distinto. Las radios estatales hacen desconexiones para Nafarroa, y su dominio es absoluto.

Los únicos objetivos del Gobierno de Nafarroa han sido dos: conseguir que ETB se vea en todo el herrialde y conceder la licencia a Euskalerrria Irratia. Ha logrado ambas cosas, pero esos pasos son totalmente insuficientes. Ha intentado conceder la licencia a Eguzki Irratia de manera directa, pero ha tenido que recular, ya que esas licencias solo pueden repartirse mediante concurso público.

Para finalizar, hay que hablar sobre las redes sociales. Casi todos los medios de comunicación tienen su página web y perfiles propios en las redes socia-

les. Quizás habría que subrayar la página web Navarra.com, que empezó su andadura con periodistas que habían trabajado en Diario de Navarra y con ayudas empresariales. Tiene un acuerdo con El Español y su proyección va más allá de Nafarroa. En este momento hace las veces de portavoz del ala más derechista del Régimen y “baña” una parte de la comunidad más apolitizada de Iruñerria y de toda la zona situada al sur de la capital.

Resumiendo, podría decirse que desde el punto de vista de la legislatura se han dado pocos pasos para desgastar la telaraña comunicativa del Régimen y, así mismo, para crear y consolidar medios propios.

H. Federación Navarra de Fútbol y Osasuna

Aunque muchas veces se nos dice que no hay que mezclar deporte y política, salta a la vista que quienes dicen eso son precisamente quienes más los mezclan, especialmente en el caso del fútbol, porque quieren alimentar su proyecto político aprovechándose de ese fenómeno que despierta la atención y la pasión de la gente.

En ese sentido, no es casualidad que históricamente las fuerzas del Régimen hayan querido controlar el fútbol navarro y, más concretamente, el Osasuna.

Si observamos la situación actual, la Federación de Fútbol, por ejemplo, está dominada por el Régimen (o sus adláteres). Aunque en las elecciones de la Federación la abstención suele ser muy alta, en las de 2016 la participación fue histórica (1.287 votos). Estas elecciones son ponderadas: los clubes eligen 24 asambleístas, los jugadores 16, los entrenadores 5 y los árbitros otros 5. Esos delegados son quienes eligen al presidente, y en las últimas elecciones eligieron a Rafael del Amo, al parecer un hombre del entorno del PSN. Aunque Osasuna apoyó a Luis Virto, próximo a UPN de Tudela, ganó el otro candidato. Las fuerzas del cambio nunca han dado pasos significativos para remover ese panorama (aunque entre algunos entrenadores y jugadores hay ganas para ello).

Por lo que respecta a la situación de Osasuna, hoy en día no es tan mala. Como escribe Ricardo Feliú en el libro *Navarrismo Pop*, históricamente el Régimen ha utilizado el club para extender el navarrismo (la identidad na-

varroespañolista) dando la espalda al euskara y a la identidad vasca, pero las cosas están cambiando.

En las últimas elecciones que se organizaron para elegir la Asamblea General de Osasuna salió elegido un significativo número de socios compromisarios que desean otro Osasuna (y quizá otra Nafarroa) y, así las cosas, aunque la actual dirección del club es cercana al Régimen, no se puede decir lo mismo de la Asamblea General.

Todo ello le ha abierto el camino a algunos cambios que tienen que ver con la identidad del club. Por ejemplo: en los estatutos se ha fortalecido mucho el nivel de compromiso que tiene el club para con el euskara y, en consecuencia, se ha firmado un convenio con AEK; en el campo de fútbol de “El Sadar” hay megafonía bilingüe; en los descansos siempre ponen música vasca; el club ha mostrado su adhesión a Euskaraldia; en las redes sociales ha abierto perfiles en euskara... Parecen cambios pequeños, pero hasta hace muy poco eran impensables.

Lógicamente, el Régimen no se queda de brazos cruzados, y hace mucho tiempo que persigue, mediante la Policía Nacional, a la gente más concienciada que baja a El Sadar. Por ejemplo, son conocidas las prohibiciones de introducir banderolas de presos o las multas por gritar determinadas consignas.

2.4. EXCLUSIÓN VS IGUALDAD

I. Lucha para deconstruir el patriarcado

Desde el ámbito de la defensa de los derechos de las mujeres y desde la lucha del feminismo hace mucho tiempo que se ha señalado al Régimen como el principal garante del matrimonio de conveniencia entre el capitalismo y el patriarcado. El Régimen ha puesto en marcha todos sus aparatos en contra de las mujeres de Nafarroa (educación, medios de comunicación, judicatura, legislación...), y las mujeres lo han pagado caro en aspectos tales como su autonomía económica, participación política, invisibilización y/o incontables vulneraciones de sus derechos básicos.

Evidentemente, el movimiento feminista no se ha quedado de brazos cruzados ante esa realidad. Tomando la diversidad, la horizontalidad y la autonomía como signos de identidad, le ha hecho frente al Régimen, ensanchando el

marco conceptual de la violencia contra las mujeres, organizándose en pueblos y barrios, creando espacios autónomos para el empoderamiento feminista, trabajando la lucha ideológica, llamando a las mujeres a ocupar las calles y/o subrayando la urgencia de poner la sostenibilidad de la vida en el centro.

Así las cosas, en esta primera fase del cambio se han dado pasos destacables hacia la igualdad real entre mujeres y hombres.

Por ejemplo, desde el ámbito institucional es destacable la producción normativa que ha habido. Ejemplos de ello son la Ley Foral de Igualdad LGTBI y/o la Ley Foral de Igualdad entre Mujeres y Hombres, que se aprobará en breve, pero también el Decreto Foral sobre la estructura del Instituto Navarro para la Igualdad, que, además de asignarle mayores recursos y presupuesto, ha fortalecido la transversalidad de sus funciones. Desde el ámbito municipal también se ha trabajado bastante, dando centralidad al tema y/o empezando a trabajar nuevas ordenanzas municipales, entre otras cosas. Y, finalmente, hay que decir que la igualdad y la perspectiva de género han empezado a incorporarse a todo tipo de leyes: Ley Foral de Ciencia y Tecnología, Ley Foral de Contratos Públicos...

Al margen de la producción normativa pero siguiendo en el ámbito institucional, tenemos que destacar el Programa de Coeducación Skolae, un programa integral y pionero. No hay más que ver hasta dónde ha llegado la irritación de las fuerzas sociales más reaccionarias del Régimen.

En lo que respecta a la participación político-institucional, subrayar el dato de que el Gobierno de Nafarroa está conformado en un 55% por mujeres. La otra cara de la moneda estaría en los ayuntamientos, donde las mujeres concejales son el 35,7% y las alcaldesas únicamente el 22%.

Afortunadamente, hoy en día tenemos un movimiento feminista fuerte para seguir cambiando el estado de las cosas. Movilizaciones cuantitativa y cualitativamente gigantescas (las de sanfermines, la huelga feminista y/o la realizada en contra de la sentencia a La Manada) han traído consigo la cohesión y el reconocimiento político del movimiento feminista. En los últimos años se ha producido una especie de estallido, creándose diferentes espacios para el trabajo en común: encuentro de movimientos feministas de Iruñerria, VII Encuentros de Mujeres Abertzales, jornadas de la Marcha Mundial de las Mujeres... y, evidentemente, las asambleas locales que a lo largo de estos dos últimos años se han puesto en marcha de cara a la huelga feminista.

J. Sistema educativo

Controlar el sistema educativo es fundamental para cualquier movimiento que quiera reproducir su hegemonía, y en Nafarroa así lo ha sido también para el Régimen. Sin embargo, no siempre le ha resultado tan fácil como desecharía, pues ha tenido enfrente a una comunidad euskaltzale organizada y comprometida que apostaba por otro proyecto educativo. En consecuencia, durante los últimos 40 años, el sistema educativo que tenemos en Nafarroa, en su acepción más amplia, ha vivido y se ha desarrollado en una profunda dicotomía.

En un lado han estado las fuerzas del Régimen, construyendo desde el gobierno un sistema educativo español, patriarcal, clasista y retrógrado creado al servicio de los intereses de las élites. Han querido marginar al euskara y, utilizando la Ley del Vasuence, así lo han hecho en aquellas zonas de Nafarroa en las que la correlación de fuerzas les era más favorable, especialmente en La Ribera (hay que tener en cuenta que hasta el año 2006 las ikastolas de la zona “no vascófona” han vivido fuera de la ley). Para imponer su modelo navarro-españolista, también han querido controlar totalmente los contenidos que se impartían (es conocida, por ejemplo, la obsesión de las fuerzas del Régimen por perseguir los libros de texto que utilizan el término “Euskal Herria”). Y, por si eso fuera poco, desde el Estado no han recibido más que ayuda en la implementación de su modelo reaccionario, mediante leyes como la LOMCE.

Pero enfrente han tenido a la comunidad educativa vasca, con todas sus dificultades, resistiendo ante la ofensiva y construyendo un sistema educativo basado en la igualdad y la libertad.

Si bien en los tres últimos años no se ha producido una revolución del sistema educativo, sí se han dado algunos cambios importantes. El más importante: que el cambio institucional ha creado las condiciones para pasar de la resistencia a la construcción en el ámbito educativo. Ahora son las fuerzas del Régimen las que se sitúan en fase de resistencia, como hemos visto con el programa Skolae, las escuelas infantiles en euskara y/o la extensión del modelo D a La Ribera. Hay que seguir profundizando, y en una segunda legislatura del cambio sería posible acometer cambios estructurales.

K. Iglesia católica y Opus Dei

Es cosa sabida que en Nafarroa la Iglesia católica bendijo y apoyó el golpe de Estado fascista de 1936, y también la salvaje dictadura militar de 40 años que le siguió. Más adelante, durante la transición, supo adaptarse a los “nuevos tiempos” y se apuntó al club de los demócratas sin hacer ningún cambio interno. La Iglesia, al igual que otros aparatos de la dictadura (ejército, fuerzas de seguridad, judicatura...), una noche se acostó franquista y a la mañana siguiente se despertó demócrata.

Eso sí, mientras públicamente se alineaba con la reforma franquista, en privado y en secreto negoció mantener los privilegios y los ámbitos de influencia que había obtenido bajo la dictadura (en educación, asistencia social, sanidad, fiscalidad...), que hasta el día de hoy se mantienen casi íntegramente.

Frente a ello, hay que reconocer que durante la transición y en los años posteriores las comunidades cristianas de base y la “iglesia de la liberación” tuvieron un peso importante en la Iglesia navarra (aunque nunca han sido hegemónicas), pero a día de hoy la realidad es muy otra.

Desde el mandato de Fernando Sebastián (1993-2007) y durante el de Fernando Pérez (2007-) la evolución de la Iglesia en Nafarroa ha sido totalmente regresiva, y hoy en día está meridianamente claro que la Iglesia católica no más que otro pilar del Régimen.

Respecto al Opus Dei, no es casualidad que haya elegido aquella Navarra clerical y retrógrada de la década de los 50 para desarrollar aquí uno de sus proyectos estrella: la universidad, el centro que ha formado a las élites del Régimen. Desde entonces, casi siempre calladamente y sin mucho ruido mediático, ha ido ampliando paulatinamente su ámbito de influencia: PIUNA (investigación universitaria), IESE (Instituto de Estudios Superiores de la Empresa), CIMA (investigación médica), ICT (Instituto de Ciencia y Tecnología), editorial EDUNSA, Museo Universidad de Navarra...

Aunque la influencia religiosa e ideológica de la Iglesia católica se ha reducido notoriamente en los últimos años (Nafarroa es el único territorio del estado que tiene más personas no creyentes que creyentes), todavía sigue siendo destacable, especialmente en la cúpula del poder político, económico y social. Además, aunque ha perdido mucha capacidad de influencia, el poder político (principalmente el Gobierno de Nafarroa) ha seguido dándole ayudas y exen-

ciones de todo tipo. Con el nuevo gobierno eso ha empezado a cambiar, pero muy débilmente.

La Iglesia en general y el Opus Dei en particular siguen siendo grandes desconocidos. Ocultar su poder y sus redes de influencia ha sido una de sus grandes “virtudes”, y lo sigue siendo.

El incansable trabajo que se ha hecho desde el ámbito social en contra de las inmatriculaciones ha ayudado a dejar al descubierto la miseria moral y la hipocresía de la Iglesia, contribuyendo a deslegitimar su poder en ese ámbito.

L. Políticas artísticas (o cultura)

El arte (la cultura) no es un elemento político que tradicionalmente abordemos en nuestros diagnósticos. Queda lejos de nuestra política diaria, lo cual supone un problema en este diagnóstico. Por ejemplo, ¿cuándo se ha hablado por última vez, de manera ordenada, sobre una obra de arte en alguna asamblea de algún movimiento social, sindicato o partido? ¿Por qué las opiniones sobre obras de arte tienen que quedar relegadas a los comentarios de prensa? ¿No nos damos cuenta de que los movimientos transformadores han perdido centralidad desde que no se hace sistemáticamente una crítica contextualizada de la literatura, el cine, el arte visual o la música?

Como fuerza de izquierdas, sabemos qué queremos en política fiscal, memoria histórica, derechos lingüísticos, políticas de transporte, políticas de residuos y políticas de participación. Sabemos dónde quisiéramos estar. Y en esos ámbitos también sabemos diferenciar el mero reformismo y la verdadera transformación. ¿Pero y en el arte?

Para responder a esa pregunta desde una perspectiva de izquierdas, podría ser interesante que nos preguntemos cuál es la principal diferencia entre capitalismo y socialismo. Una respuesta rápida podría ser la siguiente: el capitalismo pone la economía en el centro para organizar el mundo; el socialismo pone la política en el centro para transformar el mundo. Por lo tanto, las políticas que impulsemos dependerán de si lo que está en el centro es la economía o es la política, también en el terreno del arte.

Conocemos qué es el arte en el capitalismo. El arte (la cultura) no es más que

una inversión, porque lo que está en el centro es la economía. Y en economía se cuenta. Se mide no desde el lenguaje del arte, sino desde el lenguaje de los números. Y, evidentemente, esos números se utilizan para medir baremos que no tienen nada que ver con las obras de arte: cuánta gente ha visitado el Museo de Navarra o el Teatro Gayarre; cuánta gente se ha hospedado en Iruñea durante la Semana Santa o los sanfermines; cuánto dinero dejó cada turista el verano pasado... El capitalismo habla el idioma de los números y, por desgracia, ese idioma se ha utilizado bastante en esta legislatura.

Puede que en algunos ámbitos se haya dado un cambio de rumbo, pero saltos no ha habido. Para empezar, porque no se ha hecho una reflexión profunda sobre el arte que se quería apoyar desde las instituciones. No se ha puesto el debate en el centro. Ha habido cambios en las formas. En las políticas municipales, por ejemplo, ha habido mayor diversidad en las ofertas. Pero, una vez más, esa diversidad ha estado relacionada con mercados más nuevos. En esencia, porque el ciclo de UPN-PSN no ha sido capaz de practicar las políticas aperturistas que suelen seguir las instituciones en cualquier ciudad de la Europa occidental. Sabemos que las políticas aperturistas de Barcelona, Burdeos, Madrid, Tolosa y/o Amsterdam y/o sus políticas culturales “a favor de la diversidad” también sirven para blanquear el capitalismo. Y, por lo tanto, ir del ciclo de UPN-PSN a algo que imite el «modelo Barcelona» no mejorará en nada la relación de la gente con el arte ni los debates y las obras que las y los artistas desarrollarán en Nafarroa.

¿Estamos dispuestas y dispuestos a hablar sobre el arte poniendo la política en el centro?

M. Consejo Navarro de la Juventud

El Consejo de la Juventud de Navarra apenas ha vivido cambios los últimos años; no se ha adaptado a las nuevas formas de participación, organización y asociacionismo de la juventud (por ejemplo, en los cambios de cultura participativa).

Estos últimos años, el Consejo ha trabajado en la elaboración del decreto foral de juventud. Tiene grandes problemas para llegar a toda la juventud de Nafarroa; gran parte de ella no sabe de la existencia del consejo. A través de ese decreto, se han dado nuevos pasos hacia la participación de toda la juventud, pero todavía está limitada; el consejo está lejos de hacer que las políticas de juventud sean transversales. El papel de las fuerzas del Régimen es importante.

3. Conclusiones estratégicas hacia la deconstrucción

3.1. NECESITAMOS UN NUEVO RÉGIMEN

Cuando en Navarra hablamos de régimen no nos referimos a UPN, ni a la aritmética que hay en el Parlamento, sino a la condensación de relaciones entre sectores, clases y agentes sociales. El Amejoramiento Foral es el marco legal que lo simboliza, pero las grandes reglas del juego están recogidas en la constitución del 78. El régimen es la condensación de la subordinación al Reino de España y del dominio de las élites conservadoras españolistas, la condensación que cristaliza las ventajas estructurales de esas élites y convierte su proyecto egoísta en horizonte social. Y el régimen también es ese modelo de navarrismo navarro-españolista (el de la Navarra foral y española) que representa y al mismo tiempo reproduce esa cristalización.

Por ello, ahondar en el proceso de sustitución del Régimen requiere claridad estratégica. Los objetivos que nos hemos marcado para esta fase política están directamente relacionados con el proceso de deconstrucción del Régimen. ¿Y cuáles son esos objetivos? Establecer en Navarra unas bases democráticas tanto en el plano institucional como en el plano ideológico y, junto con ello, construir un sistema que garantice los derechos sociales y nacionales, como primer estadio para poder llevar hasta el final el proceso soberanista.

3.2. CIUDADANOS/AS ACTIVOS/AS CONSCIENTES DEL MOMENTO HISTÓRICO ACTUAL

Queremos construir nuestro propio estado, porque hace ya tiempo que decidimos que es el proceso de liberación nacional la forma que adoptan la lucha de clases y la emancipación social, y queremos completar la respuesta desde la perspectiva del estado que queremos construir, dicho de otra manera, desde la perspectiva del proceso soberanista.

La grieta ha surgido a consecuencia de la auto-organización, la conciencia colectiva y la lucha. En el mismo sentido, no existirá un futuro en libertad, no se dará un proceso de sustitución del Régimen, sin la toma de conciencia y la activación permanente de la ciudadanía.

3.3. TENSION CREATIVA ENTRE LAS INSTITUCIONES DEMOCRÁTICAS Y EL MOVIMIENTO POPULAR

El cambio ha llegado a las instituciones desde la sociedad. El cambio institucional en Navarra no es un simple cambio de gobierno. No es una mera conformación de nuevas mayorías institucionales. En definitiva el resultado del debilitamiento de las fuerzas españolistas retrógradas y el fortalecimiento de de las fuerzas progresistas y a su vez, síntoma. En navarra ha existido una mutación en las relaciones de poder. España hace unos años tenía más atada a Navarra. No podemos perder de vista que todavía hoy sigue subordinada a España, las estructuras socioeconómicas siguen en manos de las élites, pero vienen sucediendose cambios importantes, muy profundos. Cambios que agrietan la posición del Régimen.

Necesitamos ubicar en un sentido más constructivo las relaciones entre el movimiento popular y las instituciones “abiertas y democráticas”. Los problemas derivados de los diferentes ritmos y formas de entender las cosas deben suponer una tensión creativa, tal y como apunta el boliviano García Linera. Porque la dialéctica entre estos dos espacios es determinante para avanzar en el proceso de democratización y transformación.

3.4. HEMOS HABLADO DEL RUMBO. ES IMPORTANTE ACELERAR EL RITMO

A lo largo de la historia, cuando han sucedido cambios políticos y sociales importantes ha sido por saber aprovechar las condiciones existentes. Es importante entender que las condiciones no se dan de forma indefinida. El capitalismo y los sectores y organizaciones que lo representan han demostrado ser muy hábiles para regenerarse de las grietas que les han ido surgiendo.

Por ello, necesitamos acelerar el ritmo que nos acerque a la Navarra que tenemos como objetivo, a la par que acrecentamos nuestra presión sobre el régimen para que siga desgastándose. Tenemos el convencimiento de que las sinergias entre los diferentes procesos creativos supondrán más carburante para el motor del proceso. Sin obviar que el tener en nuestras manos las instituciones más importantes de Navarra multiplica las condiciones para ser efectivos en el trabajo. Dicho de otro modo, el proceso de deconstrucción del régimen puede ser directamente proporcional a los espacios de poder que consiga controlar el pueblo.

3.5. 28 DE ABRIL Y 26 DE MAYO.

GOLPES PARA INCIDIR ESTRATÉGICAMENTE

En este contexto las cuestiones más cercanas pueden tener consecuencias estratégicas. El régimen pretende utilizar la corriente ultra que a nivel mundial ha abierto las puertas a nuevas pérdidas de derechos para recuperar las instituciones navarras.

Podemos hacer una aportación productiva a la izquierda europea y mundial consiguiendo que Navarra sea un espacio donde se respeten y promuevan los derechos. Dando la espalda al clima de involución que se viene extendiendo y utilizando las instituciones para dar respuesta a las necesidades de la gente. Seamos capaces de proyectar un horizonte de esperanza a todos los sectores y personas progresistas de izquierda. El 28 de Abril y el 26 de Mayo a través de EH Bildu podemos agrandar la grieta que le hemos hecho al Régimen.



D.L.: 55-315-2019